



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA

TIEMPO, EVIDENCIALIDAD Y SU RELACIÓN EN LENGUAS
DEL CHACO Y LOS ANDES DESDE UN ENFOQUE
TIPOLOGICO-AREAL

INFORME FINAL DE SEMINARIO PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADA EN
LENGUA Y LITERATURA HISPÁNICA CON MENCIÓN EN LINGÜÍSTICA

MARIANA POBLETE RODRÍGUEZ

PROFESORES PATROCINANTES: GUILLERMO SOTO Y FELIPE HASLER

SANTIAGO-CHILE

2016

Índice general

1. Introducción	12
2. Marco Teórico	14
2.1. La perspectiva tipológica y areal	14
2.1.1. La tipología lingüística	14
2.1.2. La lingüística areal	15
2.1.3. La tipología areal: interacción de los dos enfoques	16
2.2. Tiempo	17
2.2.1. Definición del concepto: gramaticalización y deixis temporal .	17
2.2.2. Tiempos absolutos	19
2.3. Evidencialidad	22
2.3.1. Delimitación de la categoría	22
2.3.2. Distinciones semánticas	23
2.3.3. Sistemas evidenciales	23
2.4. Descripción de las áreas lingüísticas del estudio	24
2.4.1. El Chaco	25
2.4.2. Los Andes	25
3. Metodología	27
3.1. Estructura de la investigación	27
3.2. La muestra	28
4. Tiempo	32
4.1. Estatus de la referencia temporal	32
4.1.1. Estatus gramatical	33

4.1.2.	Estatus pragmático	34
4.1.3.	Distribución del rasgo	35
4.2.	Alcance de la referencia temporal	36
4.2.1.	Alcance nominal (independiente)	37
4.2.2.	Alcance proposicional	37
4.2.3.	Distribución del rasgo	39
4.3.	Codificación de distancia temporal respecto del momento de habla	39
4.3.1.	Distribución del rasgo	42
4.4.	Sistemas de tiempo gramatical	42
4.4.1.	Sistema tripartito	43
4.4.2.	Sistema binario	44
4.4.3.	Sin tiempo gramatical	45
4.4.4.	Distribución del rasgo	45
4.5.	Discusión	46
5.	Evidencialidad	49
5.1.	Estatus de la evidencialidad	49
5.1.1.	Estatus gramatical	49
5.1.2.	Estatus pragmático	50
5.1.3.	Distribución del rasgo	50
5.2.	Locus de marcación	51
5.2.1.	Verbal	51
5.2.2.	Oracional	52
5.2.3.	Nominal	53
5.2.4.	Distribución del rasgo	55
5.3.	Sistemas de evidencialidad	55
5.3.1.	Cuatro subsistemas	56
5.3.2.	Dos subsistemas	56
5.3.3.	Sistema único	57
5.3.4.	Distribución del rasgo	57
5.4.	Discusión	58
6.	Relación entre tiempo y evidencialidad	61

7. Conclusiones	66
7.1. Patrones de distribución	66
7.2. Relación entre tiempo y evidencialidad en los centros andinos y cha- queños	70
7.3. Las fuentes disponibles	71
Bibliografía	73

Índice de figuras

4.1. Distribución del estatus de la referencia temporal	36
4.2. Distribución del alcance semántico de la referencia temporal	39
4.3. Distribución de la codificación de distancia temporal	42
4.4. Distribución de los tipos de sistemas de tiempo gramatical	46
5.1. Distribución del estatus de la evidencialidad	51
5.2. Distribución del locus de marcación de evidencialidad	55
5.3. Distribución de los tipos de sistemas de evidencialidad	58
7.1. Distancias lingüísticas entre las lenguas de la muestra	69

Índice de cuadros

2.1. Taxonomía de los sistemas evidenciales de Aikhenvald (2005)	24
3.1. Perfil tipológico de lenguas del Chaco	30
3.2. Perfil tipológico de lenguas de los Andes	31
4.1. Rasgos de tiempo analizados	47
5.1. Sistemas de evidencialidad en lenguas andinas y chaqueñas	59
7.1. Resumen de los rasgos de tiempo y evidencialidad analizados	68
7.2. Comparación de la relación entre tiempo y evidencialidad en los centros andinos y chaqueños	70

Dedicatoria

A mi mamá, mi Mutti, por haberme enseñado ella sola más que dieciocho años de colegio y universidad juntos, porque todos mis logros se los debo a su cariño, su confianza y su inteligencia.

Agradecimientos

En primer lugar, quisiera agradecer al profesor Guillermo Soto por sus comentarios y su guía, no solo en esta tesis sino que en la carrera, y por siempre transmitirnos su amor por la investigación. Al profesor Felipe Hasler, por su enorme disposición a ayudar y responder dudas incluso a las peores horas y por esforzarse sobremanera para que este proceso fuera más ameno. También, a Santiago Durante por responder mis preguntas con la mayor amabilidad.

A toda la gente que me ayudó en estos cuatro años, a todos mis compañeros de pega que aguantaron con una sonrisa que yo me escondiera a leer mientras ellos trabajaban, a todos mis compañeros de mención por generar tantas instancias bonitas de apañe mutuo, a todas las cabras feministas por los aprendizajes más valiosos de mi vida universitaria, y a todas las demás personas pulentas que me apoyaron y me brindaron su amistad.

A Felipe por enseñarme tanto, por el cariño y la compañía, a Sebastián por haber sido mi mejor amigo, mi hermano y mi hijo al mismo tiempo, y a los dos por haberme acogido (y aguantado) siempre y haber sido mi familia santiaguina en los peores y mejores momentos de este camino.

Por último, y lo más importante, a las mujeres de mi familia: a Plum, Baguette y Ramona por su amor no humano, siempre tan sanador, a mi hermana porque quién hubiera pensado que la distancia, los recuerdos y los años nos unirían tanto, y a mi mamá, por siempre creer en mí, por todas las veces que me sentí perdida en Chile y con su calor de madre venezolana me hizo sentir en casa de nuevo.

Resumen

En el presente trabajo se compara la marcación de tiempo (Comrie, 1985), evidencialidad (Aikhenvald, 2004) y su relación en lenguas chaqueñas y andinas, desde un punto de vista tipológico areal (Dahl, 2001). Las lenguas consideradas son nivaclé, pilagá, ayoreo, vilela y tapiete (chaqueñas) y quechua ayacuchano, aimara, cholón, chipaya y mapudungún (andinas).

En trabajos anteriores se ha descrito el Chaco como un área lingüística con escasa marcación morfosintáctica de tiempo y evidencialidad (Müller, 2013). A su vez, se ha destacado la complejidad de estos sistemas como característica de los Andes (Adelaar y Muysken, 2004; Torero, 2002). A pesar de esto, no se ha hecho un estudio específico en ninguna de las dos áreas, ni se han hecho descripciones comparativas entre ellas.

Con base en el análisis de datos secundarios, se propone que, mientras las lenguas andinas poseen sistemas de tiempo y evidencialidad más complejos y propiamente gramaticalizados, en las lenguas chaqueñas centrales (nivaclé, pilagá) esos significados surgen, sobre todo, de la interpretación pragmática de demostrativos. En cambio, las lenguas periféricas del Chaco exhiben una marcación temporal y evidencial de estatus gramatical, posiblemente por el contacto con lenguas andinas (vilela) o por la filiación genética con lenguas de otras áreas (tapiete, tupí-guaraní).

También, se plantea que la relación entre tiempo y evidencialidad es particularmente relevante en las lenguas centrales de ambas áreas: aimara y quechua ayacuchano (Andes) y nivaclé y pilagá (Chaco), pero que difieren en su estatus y alcance. En las andinas es una relación plenamente gramaticalizada y de alcance proposicional, vinculada al evento de la cláusula, mientras que en las chaqueñas es de estatus pragmático y de alcance primeramente nominal, centrada en la percepción del referente por parte del hablante.

Abreviaturas

1	primera persona
2	segunda persona
3	tercera persona
AC	activo
ADV	adverbial
AP	antiperfecto
CAUS	causativo
CAT	categorico
CONJ	conjunción
DAT	dativo
DECL	declarativo
DEM	demonstrativo
DEV	evidencialidad directa
DIR	direccional
EXCL	exclusivo
FUT	futuro
HAB	habitual
IHO	objeto humano incorporado
IMM	inmediato

INCL	inclusivo
INCP	incompletivo
IND	indicativo
INST	instrumental
IPFV	imperfectivo
IS	discurso indirecto
LIM	limitativo
NMLZ	nominalizador
OBJ	objeto
PFV	perfectivo
POSS	posesivo
PPOS	posposición
PRED	predicativo
PROSP	prospectivo
PST	pasado
PTC	partícula
QUOT	cita
REC	reciente
REFL	reflexivo
REM	remoto
REPO	reportativo
SBJ	sujeto
SCND	evidencialidad de segunda mano
TOP	tópico
VBLZ	verbalizer

Capítulo 1

Introducción

El tiempo y la evidencialidad son dominios que establecen interesantes vínculos dentro de las categorías TAME, puesto que la evidencialidad indexa un evento de adquisición de información, y en este sentido, implica necesariamente que ese evento se dio en algún punto temporal (Visser, 2015). Si bien han habido estudios tipológicos y comparativos recientes que han relevado la marcación de tiempo y evidencialidad como significativa en América del Sur, fundamentalmente el de Müller (2013), estos se han planteado como primeros acercamientos al tema y, por lo tanto, se han enfocado en propiciar perfiles generales sobre la marcación TAME y no investigaciones detalladas de áreas específicas o de dominios particulares. Por la misma razón, la descripción de las categorías ha sido más bien compartamental y no ha podido atender a las relaciones que entre ellas se generan, como la interacción entre tiempo y evidencialidad. De igual forma, al ser estudios de muy amplio alcance, han debido dejarse aparte fenómenos interesantes y de importante presencia en ciertas áreas, como, por ejemplo, la marcación nominal de TAME.

En respuesta a esta falta de estudios más específicos sobre la codificación de TAME en Sudamérica y la necesidad de poder establecer criterios de comparación en función de las particularidades de cada región, el siguiente trabajo se propone describir desde una perspectiva tipológica-areal los dominios de tiempo y evidencialidad y su interrelación en lenguas de dos áreas lingüísticas del América del Sur: el Chaco y los Andes. En concordancia, los objetivos específicos planteados para la investigación son los siguientes:

- Identificar la marcación de tiempo en las lenguas de la muestra y los mecanismos que lo codifican.
- Identificar la codificación de evidencialidad en las lenguas del estudio y sus sistemas de marcación.
- Describir la relación establecida entre el tiempo y la evidencialidad en las lenguas analizadas.
- Comparar la distribución geográfica de los rasgos lingüísticos identificados en los Andes y el Chaco.
- Contrastar dicha distribución con patrones tipológicos más generales.

Siguiendo esto, el análisis se ha estructurado en seis capítulos. Primero, el capítulo 2 presenta los principales conceptos que sustentan el aspecto teórico de la investigación, como también una descripción general de las áreas lingüísticas estudiadas. El capítulo 3 resume la metodología seguida para la selección de la muestra, compuesta de cinco lenguas chaqueñas (nivaclé, pilagá, ayoreo, tapiete y vilela) y cinco lenguas andinas (quechua ayacuchano, aimara, cholón, chipaya y mapudungun) y da cuenta de la terminología utilizada. Los dos capítulos siguientes, 4 y 5, exponen la marcación no léxica de tiempo y evidencialidad en las lenguas de la muestra a partir de la revisión de los rasgos de, en el caso del tiempo, estatus, alcance, codificación de distancia y tipo de sistema, y, en relación a la evidencialidad, de estatus, locus de marcación y tipo de sistema. Luego, retomando esto, el capítulo 6 hace un análisis comparativo entre la relación entre tiempo y evidencialidad en el Chaco y los Andes. Por último, el capítulo 7 presenta las conclusiones del estudio ordenadas en tres secciones: distribución geográfica de los rasgos, relación entre tiempo y evidencialidad y disponibilidad de datos descriptivos.

Capítulo 2

Marco Teórico

El presente apartado busca revisar los aportes teóricos sobre lo cuales se fundamenta este estudio, estructurado en tres ejes: el enfoque tipológico-areal, los conceptos de Tiempo y Evidencialidad, y la descripción de las áreas lingüísticas del estudio. La sección 2.1 delimita los campos de la tipología lingüística y la lingüística areal para luego presentar la perspectiva de la tipología areal, que es la que se tomará en esta investigación. Las secciones 2.2 y 2.3 ofrecen las definiciones de los conceptos centrales a este estudio, el tiempo y la evidencialidad, y presentan algunas de las discusiones teóricas que se han tenido al respecto. Por último, la sección 2.4 hace una descripción general de los Andes y el Chaco.

2.1. La perspectiva tipológica y areal

Este estudio adopta un enfoque relativamente reciente en la teoría lingüística, a saber, el de la tipología areal. Dicho campo de investigación se sirve de la integración de dos subdisciplinas: la tipología lingüística y la lingüística areal. En esta sección se describirán brevemente ambas para así caracterizar el ámbito de la tipología areal en que se inscribe la investigación.

2.1.1. La tipología lingüística

La tipología lingüística (desde ahora TL) es una rama de la ciencia del lenguaje que se aboca al estudio de la diversidad lingüística y la variación translingüística,

“compara lenguas para aprender qué tan distintas son las lenguas, para ver hasta dónde pueden llegar estas diferencias, y para descubrir qué generalizaciones pueden hacerse sobre la variación translingüística”(Daniel 2013:1-2). En este sentido, la TL busca identificar los límites de la variación para describir lenguas posibles e imposibles, en tanto esto nos abre una puerta de acceso a los límites y la naturaleza del lenguaje y, eventualmente, la cognición humana.

Siguiendo a Daniel (2013), la TL estudia similitudes que manifiesten generalidades sobre la cognición y comunicación humanas, en tanto estas representan los límites de la variación translingüística. Para ello la TL establece taxonomías de rasgos fonológicos, morfológicos, sintácticos y semánticos a partir de amplias muestras de lenguas que sean representativas de la diversidad lingüística global, y no de ciertas familias o áreas, como lo hace la lingüística histórica o la lingüística de contacto. También, la TL se distingue de enfoques translingüísticos formalistas -como la lingüística generativa- por su método inductivo, pues parte de la observación empírica de la mayor cantidad de lenguas posibles para arribar a generalidades; por su paradigma pluralista, en tanto coexisten en ella diversas filosofías sobre el lenguaje que se modifican y reformulan constantemente adaptándose a los datos empíricos; y por adoptar una perspectiva onomasiológica, que parte de una base semántica común para estudiar las marcaciones formales particulares.

2.1.2. La lingüística areal

La lingüística areal (desde ahora LA) parte de la premisa de que muchas de las características de las lenguas se originan del contacto en que han entrado con otras a lo largo de su historia, y no solo de relaciones genéticas. Derivado de esto, sus preocupaciones se han centrado en descubrir cómo se difunden rasgos estructurales entre lenguas, la identificación de áreas de convergencia y las similitudes entre lenguas geográficamente contiguas(Koptjevskaja-Tamm 2013:7). Principalmente, la LA se ha vinculado con el reconocimiento y descripción de *Sprachbünde* o áreas lingüísticas, definidas por (Thomason 2001:99) como “una región geográfica que contiene un grupo de tres o más lenguas que comparten algunos rasgos estructurales como resultado del contacto en vez de como resultado del accidente o la herencia de un ancestro común”.

En relación a esto, Chirikba (2008) señala que, al postular un área lingüística,

no es necesario que el rasgo analizado no se encuentre más allá de sus fronteras, sino que, en primer lugar, sea lo suficientemente específico como para contrastar de forma significativa con lenguas externas al área, y segundo, que junto con otros rasgos forme un cúmulo de características compartidas por las lenguas del área, siempre y cuando esto no sea atribuible a relaciones genéticas.

En síntesis, la LA se encarga de dar cuenta de las similitudes estructurales entre lenguas contiguas que no podían ser explicadas desde el enfoque tradicional de la lingüística histórica, sino por los contextos geográficos del fenómeno lingüístico y, fundamentalmente, por el contacto interlingüístico.

2.1.3. La tipología areal: interacción de los dos enfoques

Ambas ramas de la lingüística mencionadas arriba han tenido y tienen puntos de convergencia. Por un lado, las tipologías de rasgos estructurales han sido de utilidad a la LA, ya que constituyen un parámetro relevante de diversidad al determinar qué tan propias son ciertas características que determinan un área lingüística en relación a su contraste con lenguas externas. Por otro lado, desde los años ochenta la TL se ha interesado progresivamente en cómo y por qué los rasgos lingüísticos se distribuyen de forma desigual a lo largo del mundo.

Es así como ha surgido durante desde los años noventa el campo relativamente reciente de la tipología areal, definida por Dahl (2001) como “*el estudio de patrones de distribución de rasgos tipológicamente relevantes de lenguas*”. Para la tipología areal, antes que identificar lenguas posibles e imposibles, se debe investigar sus manifestaciones en cuanto a las determinaciones areales que las constriñen, al igual que sus posibles razones históricas (Koptjevskaja-Tamm, 2013).

Koptjevskaja-Tamm (2013) da tres características que comprende una investigación óptima de una región geográfica hecha desde el enfoque tipológico-areal:

- Una descripción detallada y sistemática de dominios lingüísticos particulares en la mayor cantidad posible de variedades lingüísticas de la región, con especial atención a la variación y realizando como resultado una microtipología¹ que contemple tanto similitudes como diferencias entre las variedades estudiadas y

¹Tipología de variación a un micronivel, es decir, representativa de un área o familia en particular y no de alcance global.

su distribución en la región. Para este estudio se describirán la distribución y variación de los dominios de Tiempo y Evidencialidad en el Chaco y los Andes.

- Una evaluación de la microtipología en relación a un trasfondo tipológico más general, por ejemplo comparándola con los patrones globales de distribución.
- Considerando el contexto lingüístico, socio-político, histórico, cultural y geográfico, una explicación para las similitudes encontradas entre las lenguas de la región.

A modo de síntesis, la tipología areal surge de la combinación entre, por una parte, el enfoque micro y énfasis en la difusión de rasgos por contacto de la LA, y, por otra, la macroperspectiva de la TL respecto de la distribución de rasgos lingüísticos y la variación translingüística en general, a la vez que se conecta con ciencias sociales como la antropología, la sociología y la psicología.

La presente investigación se inscribe así en el ámbito de la tipología areal y, por el alcance propuesto, se abocará únicamente a las primeras dos características de las tres que propone Koptjevskaja-Tamm. Como proyección, se espera que el estudio sirva a investigadores de otras disciplinas para llevar a cabo la tercera.

2.2. Tiempo

Esta sección presenta el dominio del tiempo a partir de las discusiones teóricas que han surgido entre investigadores del ámbito de la tipología lingüística. Se exponen las nociones generales del tiempo como categoría gramatical y se delimitan los tiempos absolutos (presente, pasado y futuro) como las categorías que serán descritas en las lenguas del estudio.

2.2.1. Definición del concepto: gramaticalización y deixis temporal

Para fines de esta investigación definiremos tiempo gramatical (*tense*), según Comrie (1985), como la expresión gramaticalizada de la localización temporal. Esta

definición contempla a su vez dos conceptos relevantes de determinar, estos son, la “gramaticalización” y la “localización temporal”.

El primero, la “gramaticalización”, se entiende ampliamente como la evolución gradual de una forma léxica que se introduce en el sistema gramatical de la lengua en tanto atraviesa cambios en su forma fonológica y su contenido léxico-semántico, ya sea por generalización, bleaching u otros procesos (Bybee *et al.*, 1994). Comrie propone para su estudio una definición prototípica que de cabida a los casos más periféricos de gramaticalización. Así, habrían dos criterios que asignarían el nivel de gramaticalización de las formas lingüísticas; por un lado, la obligatoriedad de las formas y, por el otro, el que estas constituyan morfemas ligados. Los casos más prototípicos de referencia temporal gramaticalizada cumplirían con ambos parámetros, sin que esto excluya casos en que eso no suceda.

Segundo, la “localización temporal” nos habla de una propiedad esencial del tiempo, esto es, su carácter de sistema deíctico, en tanto relaciona entidades con un punto de referencia -un centro deíctico- para ubicarlas temporalmente. Cabe mencionar que en las lenguas suelen haber diversas formas de codificar deixis temporal; sin embargo, no todas constituyen tiempos gramaticales y no han de confundirse. Todas las lenguas poseen lexemas o formas léxicas compuestas para comunicar indexación temporal, sin embargo, no todas han gramaticalizado elementos con esa función; más aún, en este trabajo veremos que también existen estrategias pragmáticas para la referencia temporal desplegadas por lenguas que carecen de tiempo gramatical, es decir, *tenseless*.

Comrie plantea que el tiempo puede representarse como una línea recta en que el pasado estaría a la izquierda, el futuro a la derecha y el presente, el momento de habla, sería un punto 0 entre ambos polos. La deixis temporal, para en efecto señalar una ubicación en esa línea, necesitaría un punto de referencia, puesto que ninguna referencia temporal puede indicarse de forma absoluta, sino siempre en relación a otro momento. Esto nos dejaría con tres puntos en juego para cada tiempo gramatical: la situación de habla -punto 0 en la línea, el punto de referencia y el evento referido. Las distintas conjugaciones de estos puntos equivaldrían a la gama de posibles tiempos que pueden codificar las lenguas.

2.2.2. Tiempos absolutos

Cuando un tiempo toma como su punto de referencia la situación de habla se denomina tiempo absoluto; sin embargo, debemos notar que este es un término un tanto inexacto, pues, como ya se mencionó, en rigor no puede existir la referencia temporal absoluta, siempre se hace en relación a otro punto. Sin embargo, este hecho se atenua en los llamados tiempos absolutos, pues el presente es el centro deíctico por defecto; incluso los tiempos relativos, aquellos en que el punto de referencia es dado por el contexto, tienden a ser interpretados en relación al momento de habla de no haber otra especificación temporal. Por la extensión de la presente investigación, nos abocaremos a describir solamente los tiempos absolutos -presente, pasado y futuro- en las lenguas de la muestra, dejando de lado los Tiempos Relativos.

Cabe mencionar que no todas las lenguas distinguen las tres categorías, algunas combinan dos de ellas y presentan oposiciones del tipo pasado/no pasado o futuro/no futuro, mientras que otras no distinguen gramaticalmente ningún tiempo, si bien todas pueden hacer referencia temporal, como ya se ha dicho. También, hay lenguas que han gramaticalizado categorías más específicas de deixis temporal ya sea en el pasado, en el futuro o en ambos. En estos casos, no solo se hace referencia a que la situación sea anterior o posterior al momento de habla, sino que se distinguen determinados grados de distancia temporal respecto a él, por ejemplo un futuro inmediato en oposición a uno remoto, como sucede en el tapiete (González, 2005).

A continuación revisaremos los tres tiempos absolutos, sus significados y las discusiones teóricas que en torno a ellos se han generado. Para ejemplificar, se utilizarán ejemplos del quechua ayacuchano (Zariquiey y Córdova, 2008).

Tiempo presente

Se habla de tiempo presente cuando el centro deíctico, la situación de habla y el evento referido coinciden en el mismo punto de la línea temporal. Siguiendo a Comrie, es relevante para la adecuada descripción de todas estas categorías el separar el significado gramatical básico de las posibles implicaturas a él asociadas. Su significado no se trata de que la situación referida coincida exactamente con su enunciación (a excepción quizás de los actos de habla declarativos), sino de que el evento se sostenga en el momento de habla, dígase, la situación presente, indepen-

dientemente de cuándo haya empezado o cuándo termine. Bybee et al. se distancian de esta definición y consideran más básico el significado aspectual del Presente como una categoría general de imperfectivo, siendo la referencia temporal algo secundario en su semántica. Sin embargo, para efectos de este estudio consideraremos el presente como una categoría temporal y no aspectual, en línea con los planteamientos de Comrie. Así, en el quechua ayacuchano el presente es el tiempo no marcado y se opone al pasado y al futuro que sí reciben marcación, mientras que puede combinarse con aspectuales habituales y progresivos, lo que se expone en (1).

- (1) paykuna tiya-nku
 Ellos vivir-3.PL
 ‘Ellos viven’

Tiempo pasado

En términos de la línea temporal que hemos estado utilizando, el tiempo Pasado se expresa cuando la situación referida se ubica a la izquierda del momento de habla como centro deíctico. En este caso, suele interpretarse como una indicación de que la situación en cuestión no solo tuvo lugar en un punto del pasado, sino que, además, ya no se sostiene en el presente. Sin embargo, Comrie enfatiza en que esto no es parte del significado de la categoría gramatical, sino que se explica a partir de la teoría griceana de las implicaturas conversacionales.

Las categorías de Pasado particulares de distintas lenguas suelen exhibir complejas combinaciones o restricciones, más que los otros Tiempos Absolutos. Además, el Tiempo Pasado no es la única categoría gramatical que hace referencia a un momento en el pasado. Por lo tanto, si bien no hay controversia respecto de su status de tiempo gramatical, los factores mencionados complejizan la tarea de determinar su rol exacto en los diferentes sistemas TAM (Dahl, 1985). De este modo, en el quechua ayacuchano existen dos sufijos de pasado que se distinguen por su valor evidencial de experiencia directa (*-rqa*) o de segunda mano (*-sqa*), y que, a su vez, pueden combinarse con aspecto habitual o progresivo, como se ve en los (2) y (3).

- (2) qam tusu-chka-rqa-nki
 Tú bailar-PROG-PST.DEV-2.SG
 ‘Tú estabas bailando’

- (3) qam puri-q ka-sqa-nki
 Tú caminar-HAB HAB-PST.SCND-2.SG
 ‘Tú solías caminar’

Tiempo Futuro

El Futuro está en un límite difuso entre una categoría gramatical de tiempo o de modalidad. Si bien refiere a situaciones posteriores al momento de habla, cuando generamos un enunciado con referencia temporal futura, es decir, sobre una situación que no ha sucedido aún, conllevará necesariamente un componente especulativo, ya sea de predicción, intención, etc. Esto implica una carga modal que hace que el Futuro sea difícil de categorizar.

Los principales teóricos sobre sistemas TAM plantean distintas resoluciones a este problema. Bybee et al plantean que el significado más central del Futuro sería modal y no temporal; Comrie en cambio defiende que el Futuro tendría el mismo estatus gramatical que el Pasado, la cual fundamenta en la comprobación empírica de categorías particulares que solo cumplen la función de referencia futura en sus lenguas, sin uso modal o de otro tipo. Dahl, por otro lado, propone que la categoría translingüística de Futuro debe describirse en términos prototípicos, a partir de los rasgos de intención, predicción y referencia temporal futura, de los que considera que el último sería el más esencial. Para este estudio tomaremos la propuesta de Dahl, identificando como marcadores de Futuro solo aquellas expresiones que tengan como significado más básico el de referencia a un tiempo posterior al momento de habla. Por ejemplo, en Quechua ayacuchano existe un paradigma de sufijos fusionales que, además de portar la persona del verbo, indican que la situación tendrá lugar en el futuro como principal valor, como se muestra en el ejemplo 4.

- (4) ñuqa apa-saq
 Yo llevar-1.SG.FUT
 ‘Yo llevaré’

2.3. Evidencialidad

Esta investigación se propone describir en la muestra, junto con el Tiempo - dominio ampliamente estudiado-, la Evidencialidad. Dicha categoría gramatical ha recibido una indagación mucho menos profusa en la lingüística; debido a esto, la presente sección presenta una definición autónoma y delimitada de la Evidencialidad. Además de esto, se revisan las distinciones que caben en su dominio semántico y cómo ellas constituyen diversos sistemas evidenciales, cuya presencia en las áreas del Chaco y los Andes será descrita en el estudio.

2.3.1. Delimitación de la categoría

La Evidencialidad se define como la categoría gramatical que codifica la fuente de información que tiene un hablante para su enunciado. Sin embargo, su estatus como categoría independiente ha requerido de un largo trayecto en la teoría lingüística, durante el cual se la trató por mucho tiempo como un subtipo de modalidad epistémica. Su delimitación respecto de otras categorías (también la admiratividad) ha sido difusa históricamente, pues se le atribuía un vínculo directo con la actitud del hablante hacia su enunciado, en términos epistémicos y de expectativa. La postura teórica que tomaremos en este trabajo es que la Evidencialidad es, en efecto, una categoría gramatical propia y diferenciada de la modalidad y la admiratividad, cuyo significado central es la forma en que la información es adquirida, ya sea a través de la vista, audición o cualquier otro medio (Aikhenvald, 2004).

Es también relevante para esta investigación el hecho de que la Evidencialidad ha sido reconocida por varios autores como un “rasgo areal”, pues presenta rasgos de distribución muy claros de cúmulos geográficos con nociones y marcaciones evidenciales similares que apuntan a una fácil difusión de esta categoría. de Haan (2013b), que apoya esta caracterización, afirma que esto se debe a que la Evidencialidad sería una categoría transparente tanto en su semántica como en su codificación, si bien no puede garantizarse que siempre se traspase de una lengua a otra en situaciones de contacto.

2.3.2. Distinciones semánticas

A rasgos generales, se reconoce que la principal distinción semántica dentro de la Evidencialidad es si la adquisición de información fue directa o indirecta. Esto recae en si el hablante obtuvo el conocimiento sensorialmente, en cuyo caso se trataría de un evidencial directo. Usualmente se codifica la visión como el sentido que provee un conocimiento de forma directa, aunque también puede marcarse gramaticalmente información adquirida por otro sentido, como la audición. Así, existen lenguas con una distinción entre evidenciales directos visuales/no visuales, si bien lo más común es que haya una sola categoría para ambos significados.

Por otro lado, la Evidencialidad indirecta tiene que ver con que el hablante no presenció la situación que describe su enunciado, sino que obtuvo conocimiento de ella posteriormente. La distinción más común al respecto es entre los evidenciales inferenciales y los reportativos. Los primeros marcan que el hablante infirió el conocimiento a partir de ya sea información física o de otro tipo, mientras que los segundos denotan que alguien más, cuyo status puede variar, le dio la información de la situación que enuncia. Por ejemplo, en Ayoreo existe un marcador *-chi* que denota una información de segunda mano, generalmente reportativa, y que se utiliza reiteradamente en narraciones, como se expone en (5) (Bertinetto, 2009).

- (5) Ore ch-amata pocadie nga ore chi ch-arite ejoi.
 Ellos 3.juntar armas CONJ ellos SCND 3.poner.abajo lado
 ‘Ellos juntaron las armas y, dicen, las pusieron a su lado’

2.3.3. Sistemas evidenciales

De relevancia para este estudio será la taxonomía de sistemas evidenciales que propone Aikhenvald (2004). Esta autora parte de la idea de que existen dos tipos de sistemas: aquellos que refieren a la existencia de una fuente de información sin especificarla, en los que la Evidencialidad es la categoría marcada y presupone que la información fue adquirida indirectamente (sistemas del tipo I), y aquellos que especifican el tipo de evidencia (sistemas del tipo II). La segunda clase de sistemas es categorizada según, por un lado, el número de elecciones evidenciales que ofrece, y por otro, según cómo esté repartido el dominio semántico de evidencialidad en la

Nº de distinciones	Distinciones semánticas
2 distinciones (A)	A1. Directa e indirecta. A2. Indirecta y no marcado. A3. Reportativa y todo lo demás. A4. Sensorial y reportativa. A5. Auditiva y todo lo demás.
3 distinciones (B)	B1. Directa, inferencial y reportativa. B2. Visual, sensorial no visual e inferencial. B3. Visual, sensorial no visual y reportativa. B4. Sensorial no visual, inferencial y reportativa. B5. Reportativa, citativa y todo lo demás.
4 distinciones (C)	C1. Visual, sensorial, inferencial y reportativa. C2. Directa, inferencial, suposición y reportativa. C3. Directa, inferencial, reportativa y citativa.
5 distinciones (D)	D1. Visual, sensorial no visual, inferencial, suposición y reportativa

Cuadro 2.1: Taxonomía de los sistemas evidenciales de Aikhenvald (2005)

lengua, como se muestra en el Cuadro 2.1. Es decir, lenguas con la misma cantidad de elecciones pueden diferir drásticamente en cómo se oponga cada subcategoría al resto, constituyendo así una gama tipológicamente adecuada de subsistemas evidenciales.

En síntesis, la presente investigación comprende la Evidencialidad como una categoría gramatical autónoma, si bien estrechamente cercana a otras categorías, cuyas propiedades incluyen una propensión a la difusión interlingüística y un amplio dominio semántico que posibilita la formación de diversos y complejos sistemas evidenciales en las lenguas. El estudio se plantea así clasificar las lenguas de la muestra a partir de la taxonomía propuesta por Aikhenvald y dar cuenta de los patrones de distribución dentro del Chaco y los Andes.

2.4. Descripción de las áreas lingüísticas del estudio

En esta sección se hace un breve repaso de las áreas lingüísticas que conforman el objeto de estudio de esta investigación: el Chaco y los Andes. Se describen sus

propiedades y límites geográficos como también algunos aspectos culturales relevantes, y se da una caracterización general de los principales rasgos tipológicos de sus lenguas.

2.4.1. El Chaco

El Gran Chaco es la denominación de una región de llanura, aproximadamente 1000000 km, que comprende partes de Argentina, Bolivia, Brazil y Paraguay. Es una zona de amplia diversidad ecológica, étnica y, por supuesto, lingüística; actualmente habitan en ella unos cuarenta pueblos originarios y se hablan al menos veintinueve lenguas (Durante, 2011). A su vez, el Chaco ha sido históricamente una región de mucha interacción, resultando en similitudes y puntos en común desde diferentes ámbitos culturales. Comrie *et al.* (2010) proponen que el contacto prolongado entre pueblos hablantes de lenguas emparentadas y no emparentadas ha generado la difusión de rasgos propios de un área lingüística del tipo “núcleo-periferia”, cuyas semejanzas estructurales, entre otras, serían la aglutinación, la marcación en el núcleo, la afijación flexional y derivativa y el argumento pronominal.

Actualmente se reconocen seis familias lingüísticas en el Chaco (además de algunas lenguas aisladas); estas son la tupí-guaraní, mataco-mataguaya, zamuco, guay-curú, lule-vilela y enlhet-enenlhet. Con excepción de la última, cada familia lingüística chaqueña es representada en este estudio por una lengua.

2.4.2. Los Andes

Los Andes refiere a una amplia región de cordón montañoso que se extiende desde Venezuela hasta el Cabo de Hornos, atravesando Sudamérica por el costado occidental. Se trata de un área que ha albergado y alberga una notable variedad de pueblos indígenas cuyas lenguas presentan un grado importante de diversidad tipológica y distancia genética. Debido a su inhospitalidad geográfica, diversos puntos de la región sirvieron como nichos de refugio a pueblos indígenas para los que el viaje hacia otras partes de la cordillera era con frecuencia muy difícil, lo cual explica la presencia de numerosas lenguas no emparentadas y tipológicamente distantes (Adelaar y Muysken, 2004; Torero, 2002). Aún así, frente a esa fragmentación la historia de los Andes

comprende también períodos de intenso contacto e integración entre pueblos. Respecto de esto, Adelaar y Muysken (2004) proponen una perspectiva intermedia para estudiar el área: describir las lenguas de forma aislada y al mismo tiempo describir los Andes como unidad, entendiendo que por tiempos se formaron esferas culturales de influencia interlingüística. Este enfoque permite dar cuenta de ciertos rasgos tipológicos compartidos por diversas lenguas de la región, como la predominancia de la aglutinación, la polisíntesis y la subordinación mediante nominalizadores, y también el isomorfismo subyacente a las gramáticas quechua y aimara descrito por Cerrón Palomino (2008).

La cantidad de lenguas genéticamente aisladas, los procesos de colonización y la escasez de datos en general dificultan la delimitación de una cantidad concreta de familias lingüísticas en el área, si bien han sido numerosas las propuestas de clasificación. La muestra de este estudio incluye cinco lenguas de las regiones centro y sur andinas (Torero, 2002) -quechua ayacuchano, aimara, cholón, chipaya y mapudungun- de cinco familias distintas -familia quechua, aimara, hibito-cholón, uru-chipaya y araucana-.

Capítulo 3

Metodología

En esta sección se presenta la metodología seguida para llevar a cabo la investigación. Se expone brevemente la estructura y los fundamentos del trabajo y se describe la muestra de lenguas utilizada.

3.1. Estructura de la investigación

El análisis realizado en este estudio se divide en tres partes:

Primero, se describe la referencia temporal en las lenguas de la muestra a partir de los rasgos de estatus, alcance, codificación de distancia temporal y tipo de sistema, atendiendo siempre a la comparación, tipológica y areal, entre el área chaqueña y andina. En relación a la terminología utilizada, al hablar de referencia temporal se excluye lo léxico, entendiendo que todas las lenguas poseen expresiones de ese tipo; además, el estudio se enfoca en la referencia temporal no léxica en general y no solo en el tiempo gramatical, puesto que, como se expone más adelante, varias lenguas de la muestra son lenguas sin tiempo que han desarrollado estrategias pragmáticas para comunicar referencia temporal sin el uso de elementos léxicos. Solo cuando se utilice ‘tiempo gramatical’ se estará haciendo mención específica del término *tense* del inglés. En este sentido, cuando se habla únicamente de ‘tiempo’, debe entenderse como el dominio semántico de la deixis temporal, es decir, la referencia temporal excluyendo sus expresiones léxicas.

Segundo, se compara el dominio de la evidencialidad en las lenguas estudiadas

a partir de tres rasgos: estatus, locus de marcación y tipo de sistema. Al igual que con la referencia temporal, se hace énfasis en las diferencias de distribución areal y tipológicas entre ambas áreas. El término evidencialidad en este estudio también debe entenderse como el dominio semántico y no estrictamente como una categoría gramatical. Cuando se hace una distinción específica entre el dominio semántico, sus expresiones gramaticalizadas y sus expresiones pragmáticas se utilizarán los términos de significado o dominio evidencial, categoría evidencial gramaticalizada o con estatus gramatical y estrategia evidencial, respectivamente. Cualquier forma de una lengua que se utilice para comunicar evidencialidad, sea como significado básico o mediante inferencias pragmáticas, se nombra en el estudio como marcador de evidencialidad.

Por último, se hace una revisión de la relación establecida entre ambos dominios -tiempo y evidencialidad- en el Chaco y los Andes, partiendo de las comparaciones establecidas en las secciones anteriores.

3.2. La muestra

El estudio se basa en la revisión de una muestra de descripciones gramaticales de diez lenguas, cinco chaqueñas y cinco andinas. A continuación se presentan los criterios de selección:

Representatividad del área: todas las lenguas elegidas han sido estudiadas como pertenecientes ya sea al área andina o al área chaqueña. Además, se buscaron lenguas que cubrieran tanto las regiones centrales como las más periféricas de cada área, de forma de tener una mayor representatividad de toda el área.

Familias diferentes: cada lengua de la muestra pertenece a una familia lingüística distinta del Chaco o de los Andes. Se trabajó con lenguas no emparentadas porque, en consonancia con la lingüística areal, el estudio no busca encontrar patrones lingüísticos cuya razón sea genética, sino que su origen esté fundado en el contacto establecido dentro y entre los distintos pueblos andinos y chaqueños.

Disponibilidad de datos: solo se incluyeron lenguas que tuvieran gramáticas descriptivas y que, en particular, tuvieran información sobre su expresión de referencia temporal y evidencialidad.

En los cuadros 3.1 y 3.2 se exponen las lenguas estudiadas del Chaco y los Andes, respectivamente. Se presenta para cada lengua su lugar y número de hablantes, su perfil tipológico y las principales fuentes descriptivas consultadas.

Criterios	Pilagá	Nivaclé	Ayoreo	Tapiete	Vilela
Familia	Guaykurú	Mataco-Mataguayo	Zamuco	Tupí-Guaraní	Lule-Vilela
Lugares en que se habla	Argentina	Argentina y Paraguay	Bolivia y Paraguay	Argentina, Paraguay y Bolivia	Argentina ^a
Nº de hablantes	4.465	14.253	6.600	2.864	1
Orden de constituyentes	V O/V S	Orden relativamente libre	S V O	(S) O V	(S) O V
Morfología	Aglutinante, con tendencia polisintética	Aglutinante, polisintética	Fusional	Aglutinante, polisintética	Baja aglutinación
Tipo de marcación	Marcación en el núcleo	Marcación en el núcleo	Marcación en el dependiente	Marcación en el núcleo	Marcación en el núcleo
Alineamiento	Activo-Inactivo	Acusativo/ Inactivo / Inverso ^b	Nominativo-Acusativo	Activo-Inactivo	Nominativo-Acusativo, 3ra persona marcada
Fuentes principales	Vidal (2001)	Fabre (2014)	Bertinetto (2009)	González (2005)	Lozano (1970)

Cuadro 3.1: Perfil tipológico de lenguas del Chaco

^aYa no se habla en ninguna comunidad, solo queda un hablante.^bSegún Fabre (2014), coexisten distintos tipos de alineamiento que varían según el tipo de verbo.

Criterios	Quechua ayacuchano	Aimara	Cholón	Chipaya	Mapudungun
Familia	Quechua	Aymara	Hibito-Cholón	Uru-Chipaya	Araucana
Lugares en que se habla	Bolivia, Ecuador y Argentina	Perú, Bolivia y Chile	Perú	Bolivia	Argentina y Chile
Nº de hablantes	1.000.000	2.200.000	Extinta	1.625	258.413
Orden de constituyentes	S O V	S O V	S O V y O S V	S O V	S V O
Morfología	Aglutinante, polisintética	Aglutinante, polisintética	Aglutinante, polisintética	Aglutinante, con tendencia a la fusión	Aglutinante, polisintética
Tipo de marcación	Marcación en el núcleo y el dependiente	Marcación en el núcleo y el dependiente	Marcación en el dependiente	Marcación en el núcleo	Marcación en el núcleo
Alineamiento	Nominativo-Acusativo	Nominativo-Acusativo	Ergativo-Absolutivo	Nominativo-Acusativo	Neutro
Fuentes principales ^a	Zariquiey y Córdova (2008) y Cerrón Palomino (2008)	Hardman (2001), Cerrón Palomino (2008) y Coler (2014)	Alexander Bakkerus (2005)	Cerrón-Palomino (2006)	Golluscio (2000), Hasler (2012) y Smeets (2007)

Cuadro 3.2: Perfil tipológico de lenguas de los Andes

^aPara todas las lenguas de los Andes se utilizaron además los datos de Torero (2002) y Adelaar y Muysken (2004)

Capítulo 4

Tiempo

En este capítulo se realiza una comparación del dominio temporal en las dos áreas del estudio, el Chaco y los Andes. Los rasgos elegidos para la comparación son el estatus de la referencia temporal (4.1), el alcance semántico (4.2), la codificación de distancia respecto del momento de habla (4.3) y, por último, se describen los tipos de sistemas de tiempo gramatical encontrados en las lenguas chaqueñas y andinas (4.4). Como señala Comrie (1985), la referencia temporal puede expresarse mediante categorías gramaticales, ítems léxicos o expresiones compuestas léxicas. Estas dos últimas son una posibilidad en todas las lenguas del mundo y quedan fuera de la presente investigación, la cual se enfoca únicamente en la marcación no léxica de tiempos absolutos en cláusulas simples del modo indicativo.

4.1. Estatus de la referencia temporal

El rasgo analizado en esta sección consiste en el estatus conferible a los significados temporales que codifican las lenguas, en tanto estos se traten de marcadores gramaticales cuyo significado básico sea el de deixis temporal o si, por el contrario, su significado temporal sea más bien una extensión semántica que puede surgir pragmáticamente. A continuación se describe la realización de ambos valores posibles -significado gramatical y significado pragmático- en las lenguas chaqueñas y andinas analizadas.

4.1.1. Estatus gramatical

Como referencia temporal de estatus gramatical identificamos aquellos marcadores cuyo significado básico, y no extensional, sea el de ubicación temporal, y que, además, consistan en morfemas ligados, ya que estos corresponden a un grado más prototípico de gramaticalización (Comrie, 1985). No se toma en cuenta el parámetro de obligatoriedad en este estudio, puesto que muchas gramáticas no lo explicitan. Siguiendo esta línea, todas las lenguas andinas de la muestra poseen referencia temporal gramaticalizada en afijos verbales, mientras que en el Chaco solo el vilela y el tapiete tienen referencia temporal con estatus gramatical.

En los Andes son ilustrativos los casos del quechua ayacuchano y del cholón. Como se puede observar en (6), (7) y (8), el quechua ayacuchano distingue tiempo presente no marcado, pasado (experimentado y no experimentado) y futuro mediante sufijos verbales (Zariquiey y Córdova, 2008). De forma similar, el cholón poseía sufijos distintos para marcar pasado y futuro en el verbo, mientras que se usaba una forma no marcada que llevaba aspecto imperfectivo para indicar tiempo presente. En (9), (10) y (11), extraídos de Alexander Bakkerus (2005), se presentan los tiempos verbales del cholón:

- (6) ñuqa tiya-ni
Yo vivir-1.SG
'Yo vivo'
- (7) ñuqa tiya-rqa-ni
Yo vivir-PST.DEV-1.SG
'Yo vivía'
- (8) ñuqa tiya-saq
Yo vivir-FUT.1.SG
'Yo viviré'
- (9) a-∅-lo-ŋ
1.SG.A-3.SG.O-mojar-IMPF
'Yo mojé algo'
- (10) mi-ŋol-iy-ha
2.A-3.SG.OBJ.amar-PST-PL
'Ustedes lo/a amaron'

- (11) mi-tač-te
 2SG.A-3.SG.OBJ.ver-FUT
 ‘Tú lo verás’

En el resto de las lenguas andinas de la muestra se encuentran situaciones similares, todas con afijos verbales cuyo significado básico es temporal. En el Chaco, por el contrario, solo el tapiete y el vilela poseen marcadores temporales con estatus gramatical. El vilela tiene un no futuro no marcado y afijos verbales para marcar dos grados de futuro (Lozano, 1970), mientras que el tapiete posee dos sufijos verbales de pasado, uno reciente y otro remoto, y dos sufijos de futuro, uno inmediato y otro lejano. En (12) y (13) se ejemplifican los marcadores de pasado reciente y futuro inmediato del tapiete, respectivamente.

- (12) huwisha iyéta-e
 capitán hablar-PST.REC
 ‘El capitán me habló’
- (13) a-mbatúka-po
 1.SG.AC-lavar ropa-FUT.IMM
 ‘Yo lavaré ropa’

4.1.2. Estatus pragmático

Como referencia temporal de estatus pragmático se comprenden aquellos marcadores cuyo significado básico no es de tiempo, pero que a partir de su uso se puede inferir información temporal. En este sentido, se trata de significados temporales que surgen pragmáticamente como una extensión semántica de otro dominio. Este fenómeno solo se da en lenguas del Chaco, específicamente, en el pilagá y el nivacle, y consiste en una característica particular y compartida de los determinantes demostrativos de sus respectivas familias lingüísticas: guaykurú y mataguayo (Messineo *et al.*, 2011).

En pilagá, clasificadores décticos codifican la distancia espacial del referente respecto del campo perceptivo del hablante y de ahí se extiende una interpretación de distancia temporal. Así, *na’* (14) comunica q el referente está presente en el campo perceptivo del hablante y por lo tanto se activa una inferencia de tiempo presente. *So’* (15) significa que el referente estaba presente pero se está yendo o se ha ido y

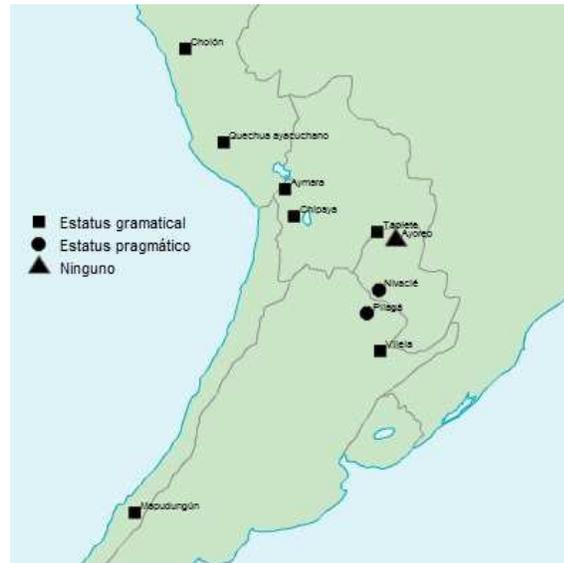


Figura 4.1: Distribución del estatus de la referencia temporal

4.2. Alcance de la referencia temporal

En esta sección se describe el alcance semántico de los marcadores temporales ya mencionados, atendiendo a la distribución de aquellos que afectan toda la cláusula y aquellos que solo abarcan la frase nominal. La marcación de referencia temporal como categoría nominal ha recibido relativamente poca atención debido a la idea generalizada de que el tiempo sería una categoría gramatical exclusiva del verbo. Sin embargo, en años recientes diversos investigadores han estudiado la existencia del tiempo nominal como una categoría presente en varias lenguas del mundo (Lecarme, 2008; Nordlinger y Sadler, 2004; Tonhauser, 2007), si bien se trata de un fenómeno menos protípico que la marcación de tiempo en el verbo. Nordlinger y Sadler (2004) hicieron al respecto una distinción básica entre tiempo nominal independiente, cuyo alcance semántico es local, y tiempo nominal proposicional, cuyo alcance abarca el significado de toda la cláusula, en conjunto con o en ausencia de marcadores de tiempo verbal. Debido a que la referencia temporal con alcance local en la frase nominal, es decir, el tiempo nominal independiente, ha sido relevado como un rasgo encontrado con frecuencia en Sudamérica (Muysken, 2008; Vidal y Gutierrez, 2010), se describe a continuación su presencia en las lenguas chaqueñas y andinas estudiadas.

4.2.1. Alcance nominal (independiente)

Como marcadores temporales de alcance nominal se consideran aquellos que, según la definición de Nordlinger y Sadler (2004) de tiempo nominal independiente, ubican temporalmente al referente de la frase nominal sin abarcar la proposición como un todo. Ejemplo de esto es el marcador de pasado nominal $-(k)e$ del cholón, que añade significado de anterioridad a los referentes, presentado a continuación:

- (17) Luis-e, Juana-ke u-nu
 Luis-PST Juana-PST 3.PL.POSS-hija
 ‘La hija del difunto Luis y la difunta Juana’

Este valor también se observó en las lenguas del centro del Chaco, el pilagá y el nivaclé, en las que, como ya se señaló, demostrativos activan pragmáticamente interpretaciones temporales sobre la frase nominal, derivados del momento en que el referente fue percibido por el hablante, es decir, del evento implícito indexado por el significado evidencial de estos demostrativos. En (18), del pilagá, vemos que la interpretación temporal de pasado propia de *so'*, que significa que el referente estuvo en el campo perceptivo pero se ha ido o está yéndose, ubica temporalmente solo al referente, mientras que toda la proposición es anclada por otro elemento que indica posterioridad al momento de habla. De forma semejante, en (19), del nivaclé, el determinante *xa*, que significa que el referente ha sido percibido antes del momento de habla, activa una inferencia temporal pasada que afecta solo a la frase nominal, ya que el adverbial prospectivo *xaju* sitúa al evento de la cláusula en el futuro.

- (18) qomple s-aqtanaʃan so' qadetalpi
 PTC.después setA.1-contar DEM nuestros.abuelos
 ‘Voy a contar sobre nuestros ancestros’
- (19) xo-waʃej xaju xa towok
 1.SG-mirar-3.OBJ ADV.PROSP DET río
 ‘Yo voy a mirar el río (que conocí en el pasado)’

4.2.2. Alcance proposicional

Se incluyen como marcadores de alcance proposicional aquellos en que la referencia temporal atañe al evento y sus argumentos. Esto se da en todas las lenguas con

marcadores de tiempo con estatus gramatical (todas las andinas y el vilela y el tapiete en el Chaco), cuyos afijos verbales indican la temporalidad de toda la cláusula, lo que se ejemplifica a continuación con el sufijo *-o-*, del vilela (Lozano, 1970). Este morfema ubica tanto la acción de sacar como su objeto directo, la leña, en el futuro.

- (20) kire umhos-ke-n-o-h-ki
 leña sacar-ir-PFV-FUT-PRED-1.SG.SBJ
 ‘Iré a sacar leña’

No obstante, los marcadores temporales de estatus pragmático y alcance nominal del pilagá y el nivacé también pueden indicar tiempo proposicional. En (21) vemos que, al remover el adjunto adverbial prospectivo que anclaba temporalmente la cláusula de (19), ese anclaje recae en el determinante *xa*, que antes solo afectaba la frase nominal. La proposición pasa así de tener referencia futura a tener referencia de pasado. Esto evidencia cómo, ante la ausencia de otros elementos que provean la referencia temporal del evento, los determinantes demostrativos del nivacé -e igualmente los del pilagá- pueden extender su alcance semántico a toda la proposición (Vidal y Gutierrez, 2010).

- (21) xo-waŕej xa towok
 1.SG-mirar-3.OBJ DEM río
 ‘Yo miré el río’

Lo anterior nos lleva a la distinción propuesta por Nordlinger y Sadler (2004) entre tiempo nominal independiente y tiempo nominal proposicional. Respecto de un panorama similar en el movima, Muysken (2008) plantea que ambas categorías no estarían desarticuladas, sino que el tiempo nominal proposicional sería una extensión discursiva convencionalizada del tiempo nominal independiente. Este fenómeno, que Muysken denomina tiempo nominal extendido y que describe como un proceso de gramaticalización, explicaría la posibilidad de tener tanto alcance nominal como proposicional de los demostrativos del pilagá y el nivacé, al igual que de otras lenguas guaykurúes y mataguayas, pues se trata de etapas de un mismo proceso diacrónico que, por ahora, coexisten.

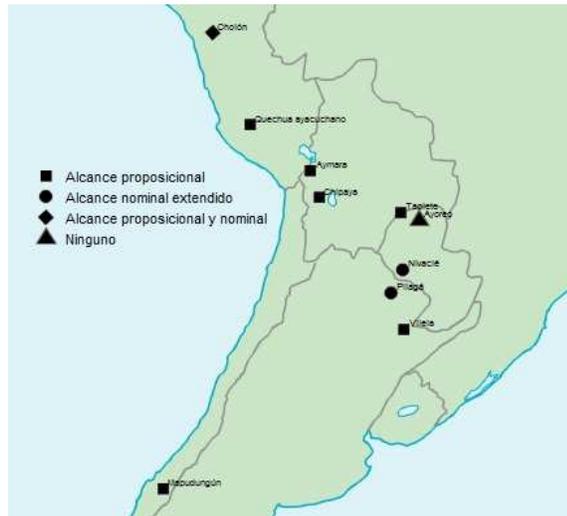


Figura 4.2: Distribución del alcance semántico de la referencia temporal

4.2.3. Distribución del rasgo

La descripción de la realización de este rasgo en las lenguas de la muestra da cuenta de que, como es esperable, el tiempo de alcance proposicional es lo más común; por lo mismo, son las excepciones las que permiten encontrar rasgos areales más particulares. En este caso, la presencia de tiempo nominal en las lenguas guaykurú y mataguayas pareciera ser un fenómeno propio del núcleo del Chaco, que si bien también se verifica en los Andes en el cholón, se distingue por tratarse de tiempo nominal extendido, siguiendo los planteamientos de Muysken (2008). Esta distribución se grafica en la figura 4.2.

4.3. Codificación de distancia temporal respecto del momento de habla

Como ya ha sido señalado, el tiempo es un dominio lingüístico de naturaleza deíctica, en tanto relaciona eventos con el momento de habla. De esta forma, los Tiempos Absolutos se distinguen por referir a una situación anterior, simultánea o posterior a ese punto de referencia. Sin embargo, en tanto deixis los marcadores temporales pueden codificar, además del tipo de relación con el centro deíctico, los

grados de distancia respecto de él. En esta sección se revisa la expresión de de distancia temporal respecto del momento de habla como parámetro de comparación entre lenguas chaqueñas y andinas.

En el Chaco, el vilela codifica dos grados de distancia en el futuro (inmediato/remoto) y el tapiete dos grados de distancia en el pasado (reciente/remoto) y en el futuro (inmediato/remoto); ambas mediante afijos verbales, como se puede ver en (22) y (23) del vilela y (24), (25), (26) y (27) del tapiete, sacados de Lozano (1970) y González (2005), respectivamente. Es relevante destacar que ambas lenguas se apartan de la tendencia tipológica global, que consiste en tener mayor distinciones de distancia en el pasado (Comrie, 1985; Dahl, 1985); en particular el sistema del vilela, con marcas de distancia solo en el futuro, es especialmente poco frecuente: en el estudio de Müller (2013), de una muestra de 63 lenguas sudamericanas (no incluido el vilela), 29 codificaban distancias temporales, pero solo 3 lo hacían únicamente en el futuro.

- (22) pe-laq-o-h
FUT.IMM-comer-FUT-PRED
'Voy a comer (ya)'
- (23) laqe-n-o-h-ki
comer-PFV-FUT-PRED
'Voy a comer (no sé cuándo)'
- (24) kwewe she-ru a-ri-mbi-kwá-ka-kwe
hace tiempo 1.SG.POSS-padre

1.SG.AC.2.SG-CAUS.1-saber.CAUS.2-PST.REM
'Hace tiempo te hice conocer a mi padre'
- (25) huwisha iyéta-e
capitán hablar-PST.REC
'El capitán habló (recién)'
- (26) a-mbatúka-po
1.SG.AC-lavar ropa-FUT.IMM
'Yo lavaré ropa'
- (27) kō'ēi ya-ha-kwi
temprano 1.PL.INCL-ir-FUT.REM

‘Iremos temprano’

En la expresión pragmática de tiempo nominal del pilagá la distancia del momento de habla también es un factor importante, sin embargo veremos que la situación es distinta a la del vilela y el tapiete. Los demostrativos del pilagá, como ya se ha presentado en apartados anteriores, codifican como significado básico la distancia espacial del referente respecto del campo perceptivo del hablante, y de ello emana la interpretación temporal. Aquí encontramos entonces dos diferencias fundamentales con los marcadores de distancia en vilela y pilagá: primero, el pilagá expresa grados de distancia con los referentes, y no con el evento de la cláusula; segundo, la distancia no es un significado aparejado a la deixis temporal, sino que la temporalidad se deriva pragmáticamente de la distancia física codificada por los demostrativos. Es por ello que no se considera en este estudio como una lengua que codifique distancia temporal, si bien la distancia es un elemento importante en cómo comunica referencia temporal.

En el área andina, solo una lengua de la muestra codifica distancia temporal; sin embargo, veremos que también difiere del vilela y el tapiete. En el sistema temporal del aimara se da una estrecha relación con la evidencialidad, particularmente en la distinción de dos pasados: experimentado y no experimentado. Esta oposición se ha planteado también en términos de distancia temporal: el pasado experimentado como un pasado remoto cercano y el pasado no experimentado como un pasado remoto lejano (Adelaar y Muysken, 2004; Hardman, 2001). Otros datos parecen indicar que el significado básico de esos marcadores no incluiría la distancia, y que esta solo sería una interpretación derivada del frecuente uso del pasado no experimentado para relatos míticos y religiosos. Los hablantes también utilizan el pasado no experimentado para referir a situaciones que pasaron durante su vida, incluso recientemente, pero que no percibieron directamente. Coler (2014) cita un ejemplo del aimara de Muyaqa en que el hablante hace uso de este tiempo para referir a algo que había pasado hace muy poco, pero del que no fue testigo directo:

- (28) jupa-w qullq-∅ chura-taytam-x
 él-DECL dinero-AC dar-3>2.PST.SCND-TOP
 ‘Él te había dado la plata’

Atendiendo a esto, no se considera al aimara como una lengua que codifique

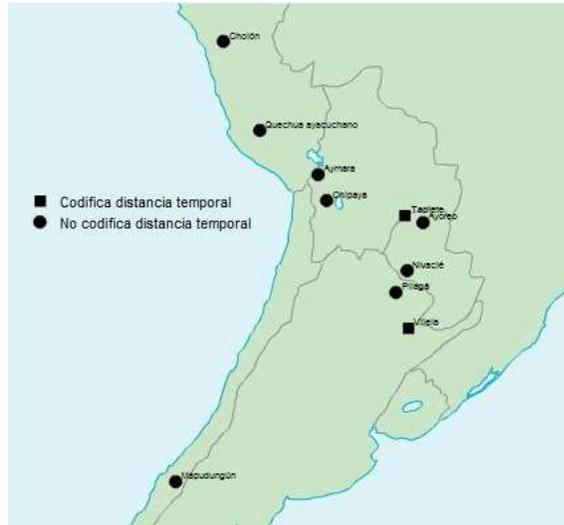


Figura 4.3: Distribución de la codificación de distancia temporal

distancia temporal, pues ella solo emerge del uso evidencial del pasado no experimentado.

4.3.1. Distribución del rasgo

Como se ha descrito, y como se expone en la figura 4.3, las únicas lenguas de la muestra que sí codifican rasgos de distancia en su expresión de referencia temporal son el vilela y el tapiete, ambas lenguas periféricas del Chaco. Ninguna lengua de los Andes distingue este rasgo en sus sistemas de tiempo.

4.4. Sistemas de tiempo gramatical

Las lenguas con tiempo gramatical pueden presentar distintos tipos de sistemas temporales dependiendo de las categorías temporales que distingan y cómo estas se opongan. En esta sección se describen los sistemas de tiempo gramatical en las lenguas de la muestra atendiendo a si estos son tripartitos, binarios o *tenseless* y se revisa su distribución en sus correspondientes áreas lingüísticas. Cabe mencionar que el tipo de sistema de tiempo gramatical, por ejemplo futuro/ no futuro, o pasado/presente/futuro, se considera de forma independiente de la distancia temporal

que codifique una lengua, pues lo relevante es la oposición de determinadas relaciones respecto del momento de habla: anterioridad y/o simultaneidad y/o posterioridad, y no los grados de distancia.

4.4.1. Sistema tripartito

Los sistemas de tres distinciones temporales se dan en todas las lenguas andinas estudiadas, con excepción del mapudungun. En el caso del quechua ayacuchano, el aimara, el cholón y el chipaya, el presente es la categoría no marcada, mientras que el pasado y el futuro se expresan mediante sufijos verbales. Para el futuro, tanto el quechua ayacuchano como el aimara poseen paradigmas de sufijos que fusionan tiempo y persona (Cerrón Palomino, 2008). En cuanto a las lenguas chaqueñas, únicamente el tapiete posee un sistema de tiempo gramatical tripartito, con dos grados de distancia en el pasado y dos grados de distancia en el futuro.

Para ejemplificar se presenta en (32) el sistema de tiempo verbal chipaya, extraído de Cerrón-Palomino (2006). En esta lengua el pasado se divide en pasado perfectivo (sufijo *-chi*) e imperfectivo (sufijo *-at*), el presente es no marcado y el futuro se expresa mediante el sufijo *-ki*:

- (29) am-ki lul-tra
 él-TOP comer-DECL
 ‘Él come’
- (30) nii-ki lul-at-tra
 él-TOP comer-PST.IPFV
 ‘Él comía’
- (31) nii-ki lul-chi-tra
 él-TOP comer-PST.PFV-DECL
 ‘Él comió’
- (32) nii-ki lul-a-ki-tra
 él-TOP comer-INCP-FUT-DECL
 ‘Él comerá’

Es importante mencionar que el alcance temporal que abarca el tiempo presente puede variar de lengua en lengua, y que la cultura, las categorías aspectuales y la

información contextual juegan un rol importante en ello. En aimara, por ejemplo, el tiempo no marcado puede referir tanto al presente como a un pasado reciente, lo cual se relaciona directamente con la concepción temporal aimara, en que todo evento apenas tiene lugar pasa a formar parte del tiempo realizado, por lo que se corresponde más bien con un no futuro no marcado que con un tiempo presente como el de las lenguas romances. Así, los dos pasados, experimentado y no experimentado, han sido nombrados generalmente como dos pasados remotos con distinción evidencial (Adelaar y Muysken, 2004; Hardman, 2001; Núñez y Sweetser, 2006). Por otro lado, el tiempo no marcado en tapiete también puede expresar referencia pasada o presente, y la temporalidad de la proposición es elucidada por los oyentes a partir del contexto del enunciado, las marcas aspectuales y la *Aktionsart* de los verbos (González, 2005). Debido a esto, presentamos los sistemas tripartitos de ambas lenguas como la oposición pasado/no futuro/futuro.

4.4.2. Sistema binario

Únicamente dos lenguas de la muestra tienen sistemas de tiempo gramatical binarios: el mapudungun en los Andes y el vilela en el Chaco. Cabe destacar que en ambos casos se trata de sistemas de oposición Futuro/No futuro y de lenguas periféricas, es decir, que son geográficamente distantes del centro de sus áreas. En vilela existen marcadores de dos grados de Futuro que se oponen a la forma no marcada, que según el contexto puede interpretarse como presente o pasado (Lozano, 1970). De forma semejante, en mapudungun existe el sufijo verbal *-a* que indica referencia temporal futura, y una forma no marcada cuya temporalidad se define según el tipo de evento, el aspecto de punto de vista e información contextual. En (33) y (34) la forma no marcada del verbo *milen* es anclada primero en el presente por *fewla* y luego en el pasado por *kwifi*, mientras que en (35), en concordancia con la referencia futura de *ka tripantu* ‘el próximo año’, el verbo lleva el sufijo *-a* (Golluscio, 2000).

(33) fewla mīle-i ko
 ahora haber-IND.3.SG agua
 ‘Ahora hay agua’

(34) kwifi mīle-i awkan
 en.tiempo.anterior haber-IND.3.SG guerra

‘Hace mucho tiempo hubo una guerra’

- (35) ka tripantu mīle-a-i awkan
 otro.año haber-FUT-IND.3.SG guerra
 ‘El próximo año habrá una guerra’

4.4.3. Sin tiempo gramatical

Como se mencionó en la sección 3.1, mientras que en los Andes todas las lenguas de la muestra tienen tiempo gramatical, en el Chaco solo encontramos sistemas temporales en el tapiete y el vilela. El nivacle y el pilagá son lenguas sin tiempo como categoría morfológica, sin embargo, y como ya se ha visto en este estudio, poseen recursos de otro tipo para transmitir significados temporales. Además del tiempo nominal expresado pragmáticamente por estas lenguas, y por supuesto elementos léxicos, el pilagá, por ejemplo, posee una rica morfología aspectual que incluye marcadores progresivos, habituales, incompletivos y resultativos (Vidal, 2001). El nivacle, en cambio, carece de marcas aspectuales; no obstante, despliega otras estrategias para comunicar temporalidad, como partículas opcionales y construcciones seriales de predicados (Fabre, 2014). En cuanto al ayoreo, se trata de una lengua que tampoco posee tiempo gramatical ni aspecto, por lo que es clasificada por Bertinetto (2013) como una *radical tenseless language* (‘lengua sin tiempo radical’), cuyo único mecanismo de expresión temporal sería léxico. Sería de esperar, por su ubicación geográfica cercana a las lenguas guaykurú y mataguayas, a la vez que por su posible origen amazónico (Bertinetto, 2011), que el ayoreo también tuviera algún tipo de estrategia pragmática para comunicar tiempo nominal, lo cual está siendo investigado por Durante (mi).

4.4.4. Distribución del rasgo

En la figura 4.4 se presenta la distribución de sistemas de tiempo gramatical en las áreas estudiadas, entre las que se ven dos patrones muy contrastantes. Por un lado, en los Andes predominan los sistemas tripartitos, con la única excepción del mapudungun, que no obstante posee un sistema binario. Por el otro lado, en el Chaco, parecen convivir dos tendencias: en el centro (nivacle, pilagá y también

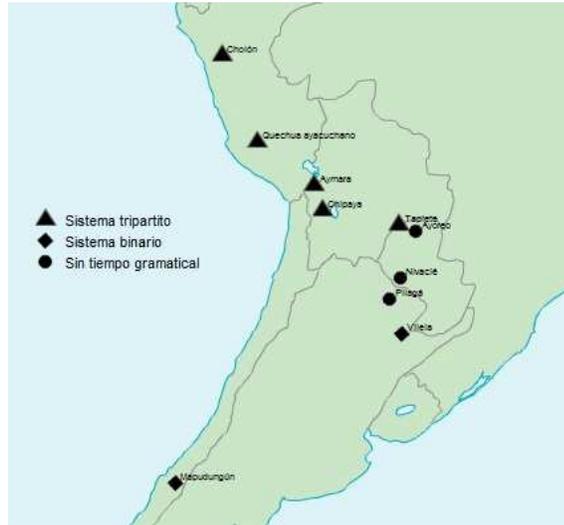


Figura 4.4: Distribución de los tipos de sistemas de tiempo gramatical

ayoreo) la ausencia de tiempo gramatical y más en la periferia (tapiete y vilela) la presencia de sistemas tripartitos o binarios.

4.5. Discusión

En las áreas comparadas se destaca la relación entre la referencia temporal y la percepción del hablante como un rasgo relevante y compartido de las lenguas de los núcleos de cada área: el aimara y el quechua en los Andes y el nivaclé y el pilagá en el Chaco. Sin embargo, la diferencia entre ambos grupos lingüísticos radica en los rasgos de estatus y alcance de la referencia temporal: en el caso del aimara y el quechua se trata de un dominio plenamente gramaticalizado en los paradigmas verbales y de alcance proposicional, mientras que en el nivaclé y el pilagá emerge como un significado pragmático y cuyo alcance es primeramente nominal, que solo en determinados contextos se da con alcance proposicional.

Es importante rescatar que existe una lengua andina en la muestra que posee tiempo nominal, el cholón, pero que, contrario a las chaqueñas, correspondería solamente a tiempo nominal independiente y no extendido, puesto que su alcance no se extiende a toda la proposición. Esto puede deberse a que esa extensión no sería una estrategia necesaria, ya que el cholón sí tiene marcadores verbales de tiempo.

Cuadro 4.1: Rasgos de tiempo analizados

Lenguas	Estatus		Alcance		Cod. de distancia temporal	Sistema de tiempo
	Gram	Prag	Prop	Nom		
aimara	+	-	+	-	-	Tripartito
Quechua aya-cuchano	+	-	+	-	-	Tripartito
Cholón	+	-	+	+	-	Tripartito
Chipaya	+	-	+	-	-	Tripartito
mapudungun	+	-	+	-	-	Binario
Nivaclé	-	+	- / +	+	-	-
Pilagá	-	+	- / +	+	-	-
Ayoreo	-	-	-	-	-	-
Tapiete	+	-	+	-	+	Tripartito
Vilela	+	-	+	-	+	Binario

En general, la expresión de tiempo es bastante homogénea en el área andina; cuatro de las cinco lenguas de la muestra tienen sistema tripartito y solo el mapudungun, lengua periférica, tiene un sistema binario de oposición futuro/no futuro. El Chaco, en comparación, es significativamente más heterogéneo: las lenguas periféricas (vilela y tapiete) se asemejan más al área andina en tanto poseen sistemas de tiempo gramatical, pero se alejan de ellas, y de las otras lenguas chaqueñas, en su codificación de grados de distancia. Una posible explicación a esto sería el contacto y filiación con otras lenguas; por un lado, el vilela ha sido relacionado con el lule, una lengua andina que también codificaba grados de distancia (Adelaar y Muysken, 2004), y por el otro lado, el tapiete proviene de la familia tupí-guaraní, de origen amazónico, donde es común la marcación de distancia (Müller, 2013).

El ayoreo confirma la ausencia de tiempo gramatical en el Chaco central, sin embargo, no verifica referencia temporal nominal como el pilagá y el nivaclé ni codifica distancia como el vilela y el tapiete. Es de esperar que futuros estudios releven mayor

informaciones sobre las estrategias del ayoreo para comunicar referencia temporal.

En el cuadro 4.1 se resumen todos los rasgos hasta aquí analizados y los correspondientes valores por lenguas y área.

Capítulo 5

Evidencialidad

El presente capítulo se enfoca en la descripción comparativa de la categoría de evidencialidad en lenguas chaqueñas y lenguas andinas a partir de los siguientes rasgos: el estatus de la evidencialidad (5.1), el locus de marcación (5.2), las categorías evidenciales codificadas (5.3) y el tipo de sistema evidencial (5.4). En la sección 5.5 se presenta un breve análisis de los datos expuestos en el capítulo.

5.1. Estatus de la evidencialidad

En esta sección se describe el rasgo de estatus en relación a si los significados evidenciales comunicados por las lenguas son los significados básicos de los marcadores que los expresan o si, en cambio, se trata de extensiones semánticas de otras categorías que se manifiestan pragmáticamente.

5.1.1. Estatus gramatical

Como marcadores evidenciales gramaticales se consideran aquellas partículas no léxicas cuyo significado básico sea la fuente de información que tiene el hablante para su enunciado. Por ejemplo, el clítico *-nda* del tapiete tiene como significado básico que la información enunciada no ha sido presenciada directamente, como se observa en (36) (González, 2005). Comunicar evidencia indirecta es su función principal en el plano semántico, si bien pragmáticamente cumple también la función de focalización.

- (36) tärähenotu-nda pír-ompi
 abeja-SCND IHO-picar
 ‘Dicen que las abejas pican (el hablante no lo ha presenciado)’

Siguiendo esto, además del tapiete ocho de las diez lenguas de la muestra tienen significados evidenciales gramaticalizados (nueve en total): el nivaclé, el ayoreo y el vilela en el Chaco y el aimara, el quechua ayacuchano, el cholón, el chipaya y el mapudungun en los Andes.

5.1.2. Estatus pragmático

Se incluye como evidencialidad de estatus pragmático aquellos marcadores que expresen ese significado como una extensión semántica de otro, la cual el oyente debe inferir. De la muestra, solo el pilagá carece de evidencialidad gramatical, pues como ya se vio en secciones anteriores, esta surge como significado pragmático de determinantes demostrativos que codifican distancia como significado básico. Lo mismo sucede con los demostrativos deícticos del aimara, en los que la evidencialidad surge como subsistema de la codificación de grados de distancia física (ver 5.2.3 para la descripción detallada de los demostrativos con significado evidencial en aimara), si bien es una lengua que sí posee, a través de otros marcadores, evidencialidad con estatus gramatical.

5.1.3. Distribución del rasgo

Resumiendo lo anterior, la evidencialidad es una categoría ampliamente gramaticalizada en los dos áreas estudiadas; la única excepción a esto es el pilagá, que solo posee estrategias pragmáticas para comunicarla. A su vez, el aimara se muestra como la única lengua de la muestra con una estrategia evidencial como la del pilagá y, a la vez, evidencialidad con estatus gramatical. Esta distribución se presenta en la figura 5.1.



Figura 5.1: Distribución del estatus de la evidencialidad

5.2. Locus de marcación

Este rasgo refiere a los constituyentes oracionales en los que se marcan las categorías evidenciales. En esta sección se describe la distribución de la evidencialidad en el Chaco y los Andes según esta se marque en el verbo, oracionalmente o en la frase nominal. Cabe mencionar que, en el plano semántico, solo la marcación nominal tiene alcance local, mientras que la marcación tanto oracional como verbal poseen alcance proposicional.

5.2.1. Verbal

Tres lenguas de los Andes marcan evidencialidad en el verbo, el quechua ayacuchano, el aimara y el mapudungun, mientras que solo una del Chaco, el vilela, lo hace.

Del aimara y el quechua ayacuchano ya se ha señalado que poseen un sistema de sufijos verbales de tiempo pasado que distinguen evidencialidad directa e indirecta. No obstante, en el caso del aimara, existe otro sufijo verbal con significado evidencial: el morfema *-pacha-*, que indica evidencia inferencial y puede combinarse con todos los tiempos menos el pasado experimentado (Hardman, 2001).

Por su parte, el mapudungun posee el sufijo verbal *-rke*, que codifica conocimiento de segunda mano, y según contexto puede interpretarse como reportativo o inferen-

cial. Por ejemplo en (37) estaría marcando que el hablante no percibió directamente el evento, sino que le contaron sobre él (Hasler, 2012).

- (37) ñi malle yem Juan pinge-ke-rke-fu-y
 1.SG.POSS tío finado Juan decir-HAB-SCND-AP-IND.3.SG
 ‘Mi finado tío paterno se llamaba Juan, dicen’

En la periferia del Chaco, el vilela posee un sufijo *-ri* que se trataría de un sufijo verbal reportativo, aunque debe mencionarse que faltan datos y está siendo estudiado. En (38) se presenta el único ejemplo encontrado, extraído de Golluscio (2015).

- (38) nane-kis ahjel-bep tate-kis
 madre-1.PL.EXCL.POSS encontrar-NMLZ3 padre-1.PL.EXCL.POSS
 ahjel-bep tʃintʃosin olembe umbap ahto-el label
 encontrar-NMLZ3 quirquincho antiguo grande terminar-CONV todo
 oho-ri-kvppal tikiʔtate olembe
 decir-REPO-k “ser.extraño” antiguo
 ‘Dicen que nuestra madre encontró, nuestro padre encontró a un animal más grande que el tatú carreta antiguo y grande comiendo todo, el ser extraño antiguo’

5.2.2. Oracional

La marcación oracional se trata de morfemas independientes, también llamados ‘validadores’, que pueden añadirse a distintos constituyentes de la cláusula y que frecuentemente cumplen funciones discursivas como de focalización. Marcadores de este tipo se encontraron en la mayoría de las lenguas de la muestra, tanto de los Andes (aimara, quechua ayacuchano, cholón, chipaya y mapudungun) como del Chaco (nivaclé, ayoreo, tapiete).

El chipaya, por ejemplo, tiene dos partículas oracionales evidenciales: *-qala-*, de evidencia de primera mano, y *-ki-*, de evidencia reportativa. En el caso de (39), sacado de Cerrón-Palomino (2006), el marcador *-ki-* va en un predicado, pero podría ir con cualquier constituyente, al igual que *-qala-*, que además puede adquirir significado admirativo.

- (39) Halla neqz-tan, nii Sajama-ki anz-kama chiwi-pan
 Y allí-DIR, el Sajama-TOP ahora-LIM blanco-CAT
 kir-chi-ki-tra
 quedar-PST.PFV-REPO-DECL
 ‘Y así el Sajama hasta hoy totalmente blanco quedó, dicen’

En el cholón existe también un marcador oracional de evidencia reportativa, el sufijo *-(a)č*, que puede ir con adverbios, sustantivos y, como se ve en los siguientes ejemplos, con pronombres y con frases verbales (Alexander Bakkerus, 2005):

- (40) sa-č
 3SG-REPO
 ‘Se dice que él’
- (41) angel-pit
 tener.miedo-REFL-SE-NEG-REPO-IS-QUOT
 mo-šl-ey-na-č-he, čik-no-w-mu-č-he-na
 3.SG.A.3.PL.OBJ-PALABRA-VBLZ-PST
 mo-hil-w-ey

‘Dicen que el ángel les habló dándoles mensaje de que no debían tener miedo’

De forma similar, pero en el área chaqueña, el ayoreo posee una partícula oracional de evidencia indirecta, *-chi-*, que además focaliza. Así, se utiliza numerosas veces en narrativas para focalizar e indicar que el hablante no percibió directamente lo que está contando, como en el ejemplo siguiente, de Bertinetto (2009):

- (42) Ore ch-amata pocadie nga ore chi ch-arite ejoi
 3.PL 3-juntar armas CONJ 3.PL SCND 3.poner.abajo lado
 ‘Ellos juntaron las armas y, dicen, las pusieron a su lado’

5.2.3. Nominal

Comúnmente, la evidencialidad es una categoría proposicional, marcada al nivel del verbo o de la oración. Sin embargo, estudios recientes como el de Jacques (2016) han ampliado los estudios tipológicos a la minoría de lenguas donde su alcance se limita a la frase nominal. Siguiendo esta línea, se describe en esta sección la presencia de evidencialidad no proposicional de marcación nominal en la muestra de lenguas

andinas y chaqueñas. Las lenguas que verifican este valor son, por un lado, el aimara, y por el otro, el pilagá y el nivaclé.

Es común que la evidencialidad nominal sea un subsistema de demostrativos deícticos que codifican el parámetro de distancia espacial, particularmente en el caso de evidencia sensorial o visual (Aikhenvald, 2004; Jacques, 2016). Este es el caso del pilagá, ya ejemplificado en las secciones 4.1.2 y 4.2.1, y el aimara. En esta última existen tres demostrativos que marcan grados de distancia del referente respecto del hablante en el momento de habla, ejemplificados en (43), (44) y (45); dos de ellos codifican visibilidad con cercanías distintas, mientras que el tercero indica que el referente está tan distante que no es visible (Cerrón Palomino, 2008).

- (43) **uka** uta
 DEM.cerca casa
 ‘Esa casa’
- (44) **khaya** uta
 DEM.lejos casa
 ‘Aquella casa’
- (45) **khuri** uta
 DEM.lejos.no.visible casa
 ‘La casa de acullá (que no se ve)’

Una diferencia importante entre el sistema del pilagá y el aimara, en principio muy similares, es que el primero, al no tener el pilagá tiempo morfológico, desarrolla significados temporales, mientras que el segundo, que convive con un sistema de tiempo verbal muy rico, no adquiere esas funciones pragmáticas.

La evidencialidad no proposicional del nivaclé, que también se marca mediante demostrativos, se diferencia de las lenguas ya mencionadas en dos aspectos: en primer lugar, no codifica el parámetro de distancia física, y segundo, indexa la percepción del referente por parte del hablante en cualquier momento de su vida y no solo en el momento de habla, distinción propuesta por Jacques (2016) (*lifespan sensory evidentials vs utterance time sensory evidentials*). No obstante, hay una semejanza relevante con el pilagá: al igual que esta lengua, el nivaclé carece de tiempo gramatical, y también comunica tiempo nominal (con posible alcance proposicional) pragmáticamente a través de la temporalidad propia del evento de percibir el referente.

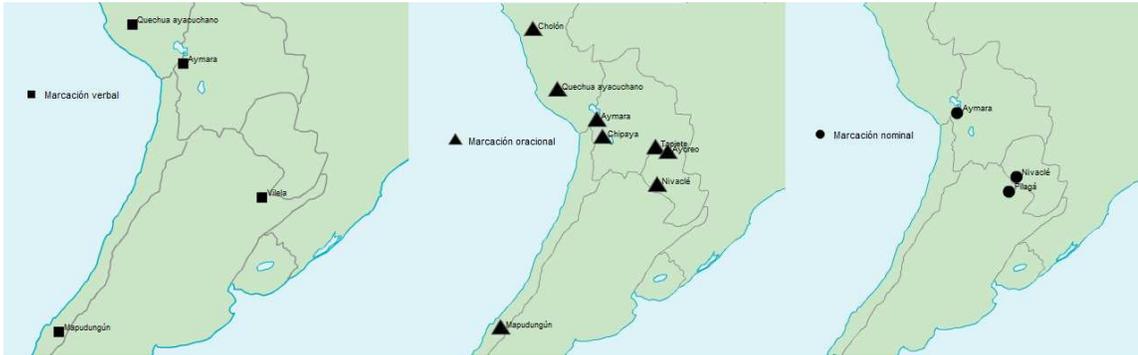


Figura 5.2: Distribución del locus de marcación de evidencialidad

5.2.4. Distribución del rasgo

Los valores posibles para el locus de marcación de evidencialidad varían mucho en sus patrones de distribución. La marcación verbal es de mayor presencia en los Andes (quechua ayacuchano, aimara y mapudungun), encontrándose solo en el vilela de las lenguas chaqueñas. La marcación oracional es, por mucho, la más frecuente en las lenguas de la muestra, únicamente ausente en el pilagá. Por último, la marcación nominal de evidencialidad se da en tres lenguas de la muestra: el aimara en los Andes y el nivacé y el pilagá en el Chaco. La distribución de los tres valores se contrasta en los mapas de la figura 5.2.

5.3. Sistemas de evidencialidad

Siguiendo a Aikhenvald (2004), que una lengua marque de distintas formas significados evidenciales es un indicio de que estos no se oponen entre sí en un único paradigma, sino que más bien forman subsistemas evidenciales distintos que conviven dentro de un mismo sistema lingüístico. Además del locus de marcación, si dos marcadores evidenciales pueden co-ocurrir, esto también es un indicio de subsistemas distintos (Aikhenvald, 2004). En esta sección se describen los sistemas de evidencialidad de las lenguas de la muestra en relación al número de subsistemas evidenciales que poseen, atendiendo de forma comparativa a su distribución en el Chaco y los Andes y utilizando la tipología de sistemas evidenciales de Aikhenvald (2004), presentada anteriormente.

5.3.1. Cuatro subsistemas

La única lengua del estudio con cuatro subsistemas, el número más alto, es el aimara en los Andes. En ella existe un subsistema de distinción visible/no visible comunicada pragmáticamente por demostrativos deícticos (sensorial¹), un subsistemas de sufijos verbales de pasado experimentado/no experimentado (A1), un subsistema de marcación oracional mediante el sufijo independiente *-wa* de evidencia de primera mano (solo evidencia directa), y, finalmente, un cuarto subsistema verbal formado por el sufijo verbal inferencial *-pacha* (solo evidencia inferencial). En este último cabe una confusión, pues habrían dos subsistemas de marcación en el verbo. Sin embargo, el hecho de que la oposición pasado/no pasado este inserta en el paradigma de tiempo gramatical a diferencia del inferencial, y que este a su vez se añade a verbos conjugados ya sea en la forma temporal no marcada, futuro o pasado experimentado, lleva a describirlo como un subsistema distinto. Aún así, la posibilidad de coocurrencia entre el inferencial y el pasado experimentado llevaría a cuestionamientos sobre si este realmente porta el significado de experiencia directa, pero ya que no se encontró bibliografía al respecto y las fuentes consultadas no lo mencionan, queda fuera del alcance de esta investigación.

5.3.2. Dos subsistemas

Las lenguas con dos subsistemas son tres: el quechua ayacuchano y el mapudungun en los Andes, y el nivaclé en el Chaco. En el caso del quechua ayacuchano, la lengua posee, al igual que el aimara, un subsistema A1 marcado en dos formas verbales de pasado, y además posee, a nivel oracional, dos sufijos independientes (*-m(i)* y *-s(i)*) que también forman la distinción de sistema A1 (evidencia directa y no directa, respectivamente). Los subsistemas del mapudungun consisten en el sufijo verbal *-rke* que marca evidencia indirecta en general, y que en contexto puede interpretarse como reportativo o inferencial, y la partícula oracional *piam*, propiamente reportativa (Hasler, 2012). Estos se consideran como subsistemas distintos, en primer lugar, por su locus de marcación, y segundo, porque pueden coocurrir. Si bien se da escasamente, Hasler (2012) cita un ejemplo de su coocurrencia, presentado en (46).

¹La autora no incluye sistemas de este tipo en su tipología, típicos de estrategias evidenciales no proposicionales, por lo que en este estudio los llamaremos sistemas sensoriales.

- (46) Feymew piam ta chi trülke wekufü
 Entonces REPO DET2 DEM1 cuero huecufe
 ye-rke-e-y-ew kiñe füttra rünü mew feymew
 llevar-SCND-INV-IND.3.SG-OBL un gran reni PPOS entonces
 müle-rke-y chi füttra ñidol
 estar-SCND-IND.3.SG DEM1 gran jefe
 ‘Entonces se cuenta que por el cuero demonio fue llevada ella a una gran
 caverna. Allí vivía, cuentan, el gran jefe.’

En el área chaqueña, el nivaclé posee, además de los demostrativos de evidencia-
 lidad no proposicional ya descritos (sistema sensorial), el marcador reportativo *-hbn*,
 partícula oracional ejemplificada en (47) (Fabre, 2014).

- (47) svuclaj-e-sh hbn nan t'-ajöøj pa-pi öcjeclöi
 oso.hormiguero-3-INST REPO D.M-DEM 3.POSS-número D-P mujer-PL
 ‘Todas las mujeres se convirtieron en osos hormigeros’

5.3.3. Sistema único

Menos el nivaclé, las cuatro lenguas chaqueñas restantes de la muestra poseen
 un único sistema de evidencialidad. El pilagá, como se ha visto, utiliza demostrativos
 como estrategia de evidencialidad pragmática (sistema sensorial), el ayoreo tiene la
 partícula oracional-*chi* de conocimiento de segunda mano, el vilela el sufijo verbal
-ri, reportativo, y el tapiete los clíticos *-nda* y *-mba*, que expresan la distinción entre
 evidencia directa y no directa (sistema A1).

De los Andes, solo el cholón y el chipaya poseen sistemas únicos de evidencialidad.
 El cholón tiene un sufijo independiente reportativo, mientras que en el chipaya se da
 la oposición entre evidencia reportativa y directa, correspondiente al sistema A3 de
 Aikhenvald, mediante los sufijos independientes *-ki* ‘reportativo’ y *-qala* ‘información
 de primera mano’.

5.3.4. Distribución del rasgo

La distribución de valores para este rasgo, presentada en la figura 5.3, marca un
 claro patrón: todas las lenguas analizadas poseen evidencialidad (como estrategia
 evidencial en el pilagá, como categoría gramatical en el resto de las lenguas); sin

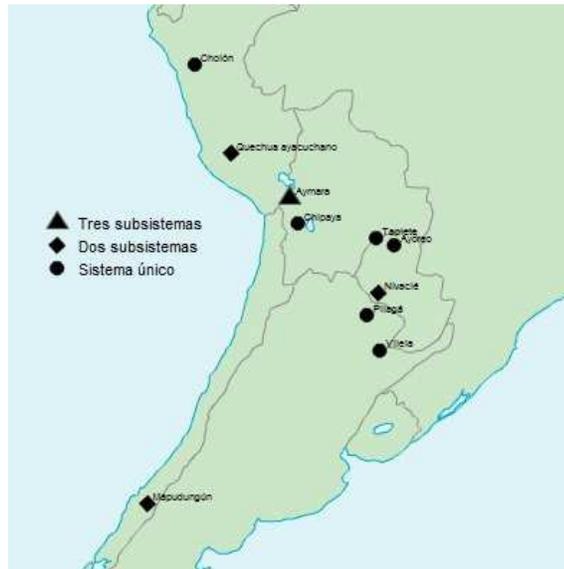


Figura 5.3: Distribución de los tipos de sistemas de evidencialidad

embargo, la tendencia en el Chaco consiste en tener un solo sistema (cuatro lenguas de cinco), mientras que en las lenguas andinas pueden convivir varios subsistemas evidenciales (tres lenguas de cinco).

5.4. Discusión

El análisis muestra la evidencialidad no proposicional como un rasgo específico del Chaco central en relación al resto del área y los Andes. Es decir, que en estas lenguas sería especialmente relevante para los hablantes dar cuenta de si han percibido o no las entidades a las que refieren. Si bien el aimara también expresa significados evidenciales de alcance nominal, al convivir con un complejo conjunto de subsistemas evidenciales de marcación verbal y oracional no parece ser una estrategia comunicativa central en la lengua como sí lo sería en las guaykurú y mataguayas.

Respecto del dominio temporal, destaca una mucho mayor homogeneidad en la marcación de evidencialidad dentro del Chaco y entre ambas áreas, ya que nueve lenguas de la muestra tienen evidencialidad con estatus gramatical, y ocho de ellas marcan categorías evidenciales oracionalmente. Esto respalda la idea de la evidencialidad como un “rasgo areal” por su fácil difusión entre lenguas (Aikhenvald, 2004;

Lenguas	Sensorial A1.	A3.	Directa	Reporta- tivo	Segunda mano	Inferen- cial	Nº de siste- mas	
Aimara	(N)	V	-	O	-	-	V	4
Quechua ayacuchano	-	V/O	-	-	-	-	-	2
Cholón	-	-	-	O	-	-	-	1
Chipaya	-	-	O	-	-	-	-	1
mapudungun	-	-	-	O	V	-	-	2
Nivaclé	N	-	-	-	O	-	-	2
Pilagá	(N)	-	-	-	-	-	-	1
Ayoreo	-	-	-	-	-	O	-	1
Tapiete	-	O	-	-	-	-	-	1
Vilela	-	-	-	-	V	-	-	1

Cuadro 5.1: Sistemas de evidencialidad en lenguas andinas y chaqueñas

de Haan, 2013a). Esta se da en casi todas las lenguas de la muestra como marcador oracional y cumpliendo otras funciones discursivas, precisamente el nivel de la lengua más permeable al cambio por contacto interlingüístico. Sería así, posiblemente, un rasgo característico de las lenguas de los Andes y el Chaco en función del contacto establecido entre sus hablantes.

En el cuadro 5.1 se presentan los sistemas o subsistemas evidenciales de cada lengua, el locus de marcación de cada uno y su estatus. Las letras N, V y O indican el locus de marcación (nominal, verbal u oracional), los paréntesis en una letra indican que la categoría tiene estatus pragmático.

Respecto de las correlaciones entre tipo de subsistemas y locus de marcación, se encontraron datos interesantes: con excepción del nivaclé, todas las lenguas chaqueñas de la muestra poseen un sistema único de evidencialidad -nominal en la parte central y verbal u oracional en la periferia-, mientras que en las lenguas andinas estudiadas, con excepción del chipaya y el cholón, coexisten varios sistemas. Se observó una relación entre los sistemas sensoriales, la marcación nominal y el estatus pragmático, verificada en el aimara y el pilagá. En el nivaclé la marcación nominal, de alcance no proposicional, también es de tipo sensorial, sin embargo sí corresponde a un sistema gramaticalizado. Se encontró, además, una correlación entre la evidencia reportativa y la marcación oracional; únicamente en el vilela es de marcación verbal,

mientras que en cuatro lenguas (cholón, chipaya, nivaclé y mapudungun) se marca al nivel de la oración.

Por último, se puede apreciar que la marcación verbal es escasa en el área chaqueña (solo en el vilela), mientras que en la andina parece ser más común (aimara, quechua y mapudungun). En este sentido es relevante que el vilela es de origen andino, por lo que la marcación verbal de evidencialidad podría ser un rasgo propio de los Andes, a diferencia del Chaco, donde predomina la marcación nominal y oracional.

Capítulo 6

Relación entre tiempo y evidencialidad

Las categorías de tiempo, aspecto, modalidad y evidencialidad (TAME) suelen presentar complejas interrelaciones y no siempre son fáciles de discernir una de la otra. En el caso del tiempo y la evidencialidad, la relación es frecuente, y tiene su origen en el vínculo conceptual que comparten ambos dominios: ya que la evidencialidad remite a la adquisición de información por el hablante, es decir, un evento, tiene una temporalidad propia que indexa al sujeto que codifica el enunciado, quien comunica otro evento (Soto y Hasler, 2013). En este sentido, muchas lenguas marcan gramaticalmente una relación entre la referencia temporal de ambos eventos: el evento enunciado, y el momento en que el hablante adquirió el conocimiento sobre él (Aikhenvald, 2004; Visser, 2015). La presente sección se enfoca en describir la relación entre el tiempo y la evidencialidad en el Chaco y los Andes a partir de los rasgos relevados en los capítulos anteriores sobre lenguas de la muestra.

El nexo entre tiempo y evidencialidad se da en las lenguas centrales de ambas áreas; es decir, tanto en el quechua ayacuchano y el aimara en los Andes, como en el pilagá y el nivacle en el Chaco. Sin embargo, comparando las lenguas chaqueñas con las andinas, se observa que se trata de situaciones muy diferentes.

En el núcleo del Chaco, el nivacle y el pilagá expresan temporalidad mediante demostrativos a partir de la relación con el campo perceptivo del hablante. Como ya se ha descrito, el pilagá codifica primeramente distancia física y de ello se infiere si

el hablante hace mención de un referente que está o estuvo a la vista en la situación de habla; a su vez, de ello se infiere la ubicación temporal atribuida a este, rasgo común en las familias guaykurú y mataguayo (Messineo *et al.*, 2011). De esta última, el nivacle posee un sistema de determinantes demostrativos (*na*, *ja*, *ca* y *pa*) que codifican si y cuándo el referente estuvo en el campo perceptivo del hablante y de ello emerge una interpretación temporal sobre él (Fabre, 2014):

- (48) a) **na** ôjôclo ‘el/un pájaro’(visto por el hablante en el momento de habla)
INTERPRETACIÓN DE PRESENTE
b) **ja** ôjôclo ‘el/un pájaro’(visto antes del momento de habla) INTERPRETACIÓN DE PASADO
c) **ca** ôjôclo ‘el/un pájaro’(visto antes del momento de habla pero con certeza de que ya no existe) INTERPRETACIÓN DE PASADO
d) **pa** ôjôclo ‘el/un pájaro’(nunca ha sido visto, podría haber existido, existir en el presente o en el futuro; genera la expectativa de que el referente entrará en el campo perceptivo) INTERPRETACIÓN PREFERENTE DE FUTURO

En el núcleo de los Andes, el tiempo pasado se divide en quechua ayacuchano y en aimara en dos marcas distintas de pasado: un pasado experimentado de forma directa por el hablante (*-rqa* y *-yä*, respectivamente) y otro de conociendo de segunda mano (*-sqa* y *-ta*). A continuación se presenta en (49) ejemplos del aimara (Cerrón Palomino, 2008):

- (49) a) anata-**yä**-na ‘él jugó’(el hablante lo percibió de forma directa)
b) anata-**tay**-na ‘él jugó’(el hablante no lo percibió)

Analizando la relación entre tiempo y evidencialidad en ambas áreas se destacan las siguientes diferencias:

1. La relación se da, en los Andes, respecto del evento enunciado y el evento de conocerlo; si ambos coinciden física y temporalmente se utiliza el pasado experimentado *-rqa*, de lo contrario se usa *-sqa* para indicar que la información del hablante es de segunda mano. En el Chaco, en cambio, la relación se da respecto de la entidad

referida y su percepción sensorial por parte del hablante en cualquier momento de su vida (nivaclé) o en la situación de habla (pilagá).

2. En los marcadores andinos, el tiempo y la evidencialidad son, ambos, el significado básico. Por el contrario, en el nivaclé solo la evidencialidad es el significado básico y el tiempo se expresa como categoría pragmática, mientras que en el pilagá ambos se derivan pragmáticamente de la codificación de distancia física. En este sentido, podemos decir que únicamente en el aimara y el quechua ayacuchano encontramos la categoría propuesta por Visser (2015) de *tensed evidentials*, cuyos criterios son que tanto la evidencialidad como el tiempo sean expresados como significado básico y a través de un marcador indivisible o cuyas partes no puedan usarse por separado.

3. En el aimara y en el pilagá es relevante la distancia en relación con la evidencialidad y el tiempo; en pilagá ambos dominios se infieren de la distancia espacial codificada por los demostrativos, mientras que, en aimara, se deriva una interpretación de distancia temporal entre el pasado experimentado y el no experimentado, pues este último se usa frecuentemente para narraciones míticas. No obstante, no puede considerarse como una oposición gramaticalizada de distancia temporal, como sí ocurre en el vilela y el tapiete, pues el pasado no experimentado del aimara también puede usarse para eventos más recientes si estos no fueron percibidos de forma directa.

4. Si bien el aimara también posee demostrativos déicticos que distinguen distancia espacial y de los que emergen valores evidenciales, estos no adquieren interpretación de tiempo nominal, como sí sucede en el pilagá, pues, a diferencia de esa lengua, el aimara sí posee un sistema de tiempo gramatical marcado en el verbo.

Lo que se ha expuesto hasta aquí permite esquematizar, para las lenguas centrales de cada área, cadenas de relaciones entre los significados temporales, evidenciales y, en algunos casos, de distancia. Las relaciones marcadas con un guión indican que las categorías vinculadas se expresan en conjunto, mientras que las relaciones marcadas con flechas proponen que del primer significado se deriva pragmáticamente otro. Las categorías puestas en negrita tienen estatus gramatical y son los significados básicos que comunican sus respectivos marcadores en la lengua en cuestión; el resto de las categorías tienen estatus pragmático.

Quechua ayacuchano:

TIEMPO_{prop} - **EVIDENCIALIDAD**_{prop}

Aimara:

TIEMPO_{prop} - **EVIDENCIALIDAD**_{prop} → **DISTANCIA**_{temporal}

+ **DISTANCIA**_{espacial} → **EVIDENCIALIDAD**_{nom}

Pilagá:

DISTANCIA_{espacial} → **EVIDENCIALIDAD**_{nom} → **TIEMPO**_{nom} → **TIEMPO**_{prop}

Nivaclé:

EVIDENCIALIDAD_{nom} → **TIEMPO**_{nom} → **TIEMPO**_{prop}

Estos esquemas dan luces sobre diversos caminos diacrónicos y cómo estos pueden combinarse. La noción propuesta por Muysken (2008) de tiempo nominal extendido como complemento a la distinción establecida por Nordlinger y Sadler (2004) se plantea como evidencia de un posible camino diacrónico entre el tiempo nominal independiente y el proposicional; a su vez, Jacques (2016) sugiere la posibilidad de que fenómenos de evidencialidad no-proposicional evolucionen diacrónicamente en casos de tiempo nominal. Las cadenas de significados aquí expuestas podrían ser un ejemplo de cómo ambos procesos podrían formar parte de un mismo desarrollo, como se observa en los esquemas del pilagá y el nivaclé, lenguas en que las distintas etapas diacrónicas coexisten sincrónicamente.

En ambos casos, la evidencialidad a nivel nominal -la indexación del evento de percibir al referente- da origen a interpretaciones de tiempo nominal, las que finalmente pueden tener alcance sobre toda la proposición bajo determinados contextos. En el pilagá, además, la evidencialidad sensorial es un significado derivado del parámetro de distancia codificado por sus demostrativos. Son relaciones que se infieren pragmáticamente y que funcionan en el campo de las estrategias, comprendiendo que se trata de lenguas que carecen de complejos sistemas verbales de tiempo y evidencialidad. El quechua ayacuchano y el aimara, que sí poseen tales sistemas, y con un estrecha relación entre ambos dominios con estatus gramatical, no forman tales estrategias pragmáticas. Ejemplo de esto es que, si bien los demostrativos del aimara, que en principio codifican distancia, dan paso a significados de evidencia visual no proposicional, esta no deriva en tiempo nominal puesto que la temporalidad está ya profundamente gramaticalizada en el ámbito de la predicación. De forma

similar, el marcador nominal de pasado del cholón no extiende su alcance a toda la proposición, pues los verbos en esa lengua ya poseen diversos afijos que codifican su ubicación temporal, además de diversas marcas aspectuales. Esto indica que son procesos diacrónicos movilizados por las necesidades comunicativas de sus hablantes, quizás generadas por el contacto con otras lenguas que sí codifican esos significados. Así, sería de esperar que próximos estudios relevaran información sobre estrategias de tiempo nominal en el ayoreo, dada su estrecha cercanía con las lenguas guaykurú y mataguayas, a la vez que la presencia del castellano, y la ausencia total de marcas temporales y aspectuales en su gramática.

Capítulo 7

Conclusiones

En esta sección se presentan las principales conclusiones relevadas en el estudio en tres secciones: primero, se exponen los patrones de distribución de los rasgos descritos, luego se sintetiza el análisis de la relación entre tiempo y evidencialidad en ambas áreas y, por último, se hace una breve revisión de las fuentes descriptivas disponibles para las lenguas de la muestra.

7.1. Patrones de distribución

El análisis evidenció diversos patrones areales. Se encontró una significativa homogeneidad en los sistemas de tiempo de las lenguas andinas, con excepción del mapudungun, que no obstante tampoco diverge considerablemente de las otras lenguas de los Andes en este aspecto. En el Chaco, en cambio, hay mucha heterogeneidad, con excepción de las lenguas mataguayo y guaykurú, muy semejantes entre sí. Tanto el vilela como el tapiete poseen rasgos que difieren de esas familias, pero que posiblemente pueden explicarse por contacto con lenguas andinas y amazónicas, respectivamente. De forma similar, el cholón se aleja de la tendencia andina, y más bien se asemeja a la chaqueña, en tener un marcador de tiempo nominal; sin embargo, esto puede relacionarse a su origen fronterizo entre la sierra andina y el comienzo de la selva, en una situación de extensa interacción con pueblos amazónicos.

Respecto de la evidencialidad, se observó que es un dominio que, a diferencia del tiempo, está ampliamente gramaticalizado tanto en zona andina como chaqueña. Su

marcación es generalizada, particularmente a nivel oracional, e incluye al ayoreo, que en el dominio de la referencia temporal no se ajusta al centro (tiempo nominal) ni a la periferia chaqueña (sistemas de tiempo verbal con grados de distancia). Esto respalda su carácter de “rasgo areal” (Aikhenvald, 2004; de Haan, 2013a) de fácil difusión a través del contacto interlingüístico.

No obstante, existen diferencias entre ambas áreas en este dominio: en los Andes predominan los sistemas compuestos de más de un subsistema evidencial, mientras que en el Chaco la tendencia son los sistemas evidenciales únicos. Esto es interesante en tanto los sistemas mixtos no son muy frecuentes translingüísticamente; en de Haan (2013a), de una muestra de 418 lenguas solo 10, es decir, el 2,4%, poseen varios subsistemas de marcación de evidencialidad. También, mientras que la marcación oracional es común a las dos áreas, la marcación nominal y verbal parecen ser propios de áreas distintas. Si bien la evidencialidad no-proposicional se da en el aimara, en ella, al igual que en otras lenguas andinas (quechua ayacuchano, mapudungun), los marcadores verbales y oracionales ocupan el lugar central. En el Chaco la marcación verbal de evidencialidad solo se da en el vilela, lengua periférica de origen andino, mientras que la evidencialidad de marcación nominal se da en el pilagá y el nivacle y, además, en otras lenguas guaykurú y mataguayas (Messineo *et al.*, 2011). En el quechua ayacuchano y el aimara, además, la evidencialidad verbal está inmersa en el sistema de tiempo gramatical, lo que en el mismo estudio de de Haan (2013a) ya citado, solo se encontró en 5.7% de las lenguas analizadas, por lo que podría considerarse un valor propio del núcleo lingüístico andino.

En la figura 7.1 se grafica¹ la distancia lingüística entre las lenguas de la muestra a partir de la distancia de Hamming aplicada a los rasgos analizados en este estudio, resumidos en el cuadro 7.1. En concordancia con lo hasta aquí presentado, el gráfico muestra que los Andes, en relación a los rasgos de tiempo y evidencialidad analizados, es mucho más homogénea que el Chaco. El área chaqueña, como ya se ha planteado en otras investigaciones (Comrie *et al.*, 2010), es de tipo núcleo-periferia: en el gráfico, el nivacle y el pilagá forman un estrecho centro, mientras que el resto de las lenguas presentan distintos grados de distancia respecto de él. El ayoreo está considerablemente cerca, puesto que se trata también de una lengua sin tiempo; sin

¹El gráfico se realizó con el programa SplitsTree4 (Huson, 2005).

LENGUAS	TIEMPO						EVIDENCIALIDAD					Vínculo T-E	
	Estatus		Alcance		Cod. dist.	Sistema	Estatus		Locus de marcación				Sistema
	Gr	Pr	Nom	Prop			Gr	Pr	N	V	O		
Aimara	+	-	-	+	-	Tripartito	+	+	+	+	+	4 subsistemas	+
Quechua ayacuchano	+	-	-	+	-	Tripartito	+	-	-	+	+	2 subsistemas	+
Cholón	+	-	+	+	-	Tripartito	+	-	-	-	+	Sistema único	-
Chipaya	+	-	-	+	-	Tripartito	+	-	-	-	+	Sistema único	-
Mapudungun	+	-	-	+	-	Binario	+	-	-	+	+	2 subsistemas	-
Nivaclé	-	+	+	+/-	-	<i>Tenseless</i>	+	-	+	-	+	2 subsistemas	+
Pilagá	-	+	+	+/-	-	<i>Tenseless</i>	-	+	+	-	-	Sistema único	+
Ayoreo	-	-	-	-	-	<i>Tenseless</i>	+	-	-	-	+	Sistema único	-
Tapiete	+	-	-	+	+	Tripartito	+	-	-	-	+	Sistema único	-
Vilela	+	-	-	+	+	Binario	+	-	-	+	+	Sistema único	-

Cuadro 7.1: Resumen de los rasgos de tiempo y evidencialidad analizados

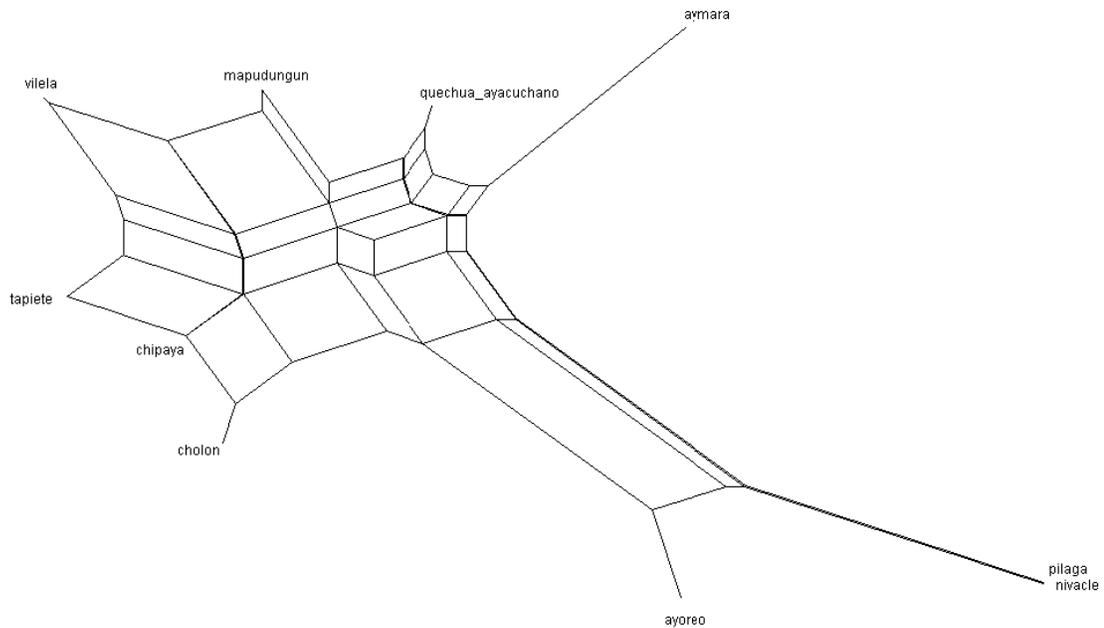


Figura 7.1: Distancias lingüísticas entre las lenguas de la muestra

embargo, se aleja de él al no tener (que se haya documentado) marcadores temporales y/o evidenciales de alcance nominal. El tapiete y el vilela se muestran en el gráfico lejanos al nivacle y el pilagá, en consonancia con su posición geográfica más periférica y su historia de filiación genética y de migración, pues, como ya se ha dicho, estas lenguas se han relacionado con lenguas externas al Chaco. Acorde a esto, en el gráfico el vilela se ubica muy cerca del mapudungun, lengua andina, lo cual respalda los planteamientos de Golluscio (2015) de que se trataría de una “lengua de absorción y decantación”, mientras que el tapiete, de la familia amazónica tupí-guaraní, se ubica más cerca del cholón, lengua de contacto histórico con la Amazonía. Por esta misma razón se entiende que la distancia lingüística del cholón con el quechua ayacuchano y el aimara sea mayor, pues es una lengua fronteriza. De igual forma, el mapudungun también se muestra más distante de esas lenguas andinas centrales, ya que se encuentra en una región mucho más al sur de la cordillera. La cercanía del chipaya con el cholón parece ser indicador de cómo dos lenguas, a pesar de no ser vecinas, pueden compartir semejanzas por el hecho de pertenecer a una misma área. El nivacle y el pilagá, si bien marcan mucha distancia con todas las lenguas andinas

en el gráfico, se ubican un poco más cerca de las centrales (quechua ayacuchano y aimara) ya que, como se ha descrito, comparten con ellas una relación estrecha entre tiempo y evidencialidad. Por último, aunque el quechua ayacuchano y el aimara están muy cerca, no forman un núcleo tan compacto en el gráfico como el del nivacé y el pilagá, debido a que el aimara posee un sistema más complejo de evidencialidad, que incluye el mayor número de subsistemas de la muestra.

7.2. Relación entre tiempo y evidencialidad en los centros andinos y chaqueños

En este estudio se ha visto que un punto común entre las áreas chaqueña y andina es que, en sus lenguas más centrales, los dominios de tiempo y evidencialidad están profundamente vinculados. No obstante se notaron importantes diferencias, que se exponen a continuación y se resumen en el cuadro 7.2.

Área	Alcance	Relación de percepción indexada	Estatus	Relación con la distancia
Andes central	Proposicional	Hablante - Evento	Gramatical	T-E \rightarrow (D.temp)
Chaco central	Nominal / (Proposicional)	Hablante - Referente	Pragmática	(D.esp) \rightarrow E \rightarrow T

Cuadro 7.2: Comparación de la relación entre tiempo y evidencialidad en los centros andinos y chaqueños

- Alcance: en el Chaco central la frase nominal tiene prominencia dentro del dominio del tiempo y la evidencialidad, en tanto son significados que se expresan en atención a la relación de percepción entre hablante y referente. En los Andes, en cambio, las lenguas centrales del área indexan al hablante en relación a su conocimiento del evento ubicado temporalmente.
- Estatus: las lenguas andinas codifican ambos significados con estatus gramati-

cal, mientras que en el Chaco se vinculan a estrategias pragmáticas de extensión semántica antes la escasez de tiempo gramatical y evidencialidad proposicional. Precisamente por ello las estrategias evidenciales no-proposicionales del aimara no desarrollan interpretaciones temporales, puesto que es una lengua con un complejo sistema de tiempo gramatical. De manera similar, el marcador de tiempo nominal del cholón no extiende su alcance a toda la proposición porque la lengua ya posee un sistema de tiempo gramatical de alcance proposicional.

- Relación con la distancia: en el pilagá en el Chaco y en el aimara en los Andes la distancia juega un rol en el vínculo establecido entre tiempo y evidencialidad, pero de formas distintas. En la lengua chaqueña la distancia (espacial) es el punto de partida, codificada en los demostrativos, que da paso a las estrategias evidenciales y temporales, mientras que en la lengua andina la distancia (temporal) es el resultado de la interacción del tiempo gramatical con la evidencialidad, que hace que el pasado no experimentado se asocie con sucesos muy remotos.

Por último, se observó evidencia en el nivacle y en el pilagá de caminos diacrónicos que complementan los procesos propuestos por Jacques (2016) y Muysken (2008) de evidencialidad no proposicional a tiempo nominal y de tiempo nominal a tiempo proposicional, respectivamente, lo cual podría tratarse de un rasgo particular de lenguas guaykurú y mataguayas por su falta de tiempo gramatical y categorías evidenciales. A su vez, se espera que mayor investigación sobre cómo el ayoreo compensa pragmáticamente su carencia de tiempo gramatical y marcas aspectuales señale el desarrollo de estrategias similares en esa lengua (Durante, *mi*).

7.3. Las fuentes disponibles

Ya que este estudio se ha basado completamente en fuentes secundarias, se ha podido constatar el grado de descripción que han recibido las lenguas de las áreas lingüísticas comparadas respecto de la marcación de tiempo y evidencialidad. Ya que uno de los criterios para la muestra era que hubiesen datos disponibles sobre ambos dominios, se pudo evaluar el acceso a lenguas que cumplieran con este requisito tanto en los Andes como en el Chaco.

Se encontró que las lenguas más centrales de ambas áreas tenían descripciones más completas. El aimara y el quechua ayacuchano, como muchas otras variedades de quechua, han recibido profusa atención; el nivaclé y el pilagá también poseen elaboradas gramáticas descriptivas, y en general se encontró un alto nivel de descripción para muchas lenguas mataguayas y guaykurúes.

De las lenguas más periféricas de los Andes, el chipaya y el mapudungun también poseen una cantidad significativa de fuentes descriptivas. El cholón, si bien existen gramáticas detalladas, estas están basadas en datos de la época colonial y no hay muchos datos más recientes, dado que es una lengua extinta. Cabe mencionar que, además de las lenguas elegidas para la muestra, muchas lenguas del área, al ya no ser habladas, carecían de datos sobre evidencialidad.

Del Chaco, el ayoreo posee varias fuentes de descripción, sin embargo, como ya se ha mencionado, faltan mayores datos sobre cómo comunica temporalidad aparte de lo léxico, puesto que su ubicación geográfica da a esperar que, al ser una lengua sin tiempo gramatical como el nivaclé y el pilagá, también hubiese desarrollado estrategias de tiempo nominal. No obstante, es algo que está siendo estudiado por Durante (mi). En cuanto al tapiete, también se trata de una lengua que cuenta con una gramática descriptiva reciente y muy completa. Finalmente, el vilela es la lengua de la muestra con menos datos disponibles, particularmente sobre evidencialidad, pero que, aún así, ha sido objeto de estudios recientes que trabajan con el único hablante que queda.

Bibliografía

- Adelaar, W. y Muysken, P. C. (2004). *The Languages of the Andes*. Cambridge Language Surveys. Cambridge University Press, Cambridge.
- Aikhenvald, A. Y. (2004). *Evidentiality*. Oxford University Press USA, New York.
- Alexander Bakkerus, A. (2005). *Eighteenth-Century Cholón*. Tesis doctoral, Universiteit Leiden, Leiden.
- Bertinetto, P. M. (2009). Ayoreo (zamuco). a grammatical sketch. *Quaderni del Laboratorio di Linguistica*, 8:1–59.
- Bertinetto, P. M. (2011). How the zamuco languages dealt with verb affixes. *Quaderni del laboratorio de lingüística*, 4:215–230.
- Bertinetto, P. M. (2013). Ayoreo (zamuco) as a radical tenseless language. *Quaderni del Laboratorio di Linguistica*, 12:1–16.
- Bybee, J., Perkins, R., y Pagliuca, W. (1994). *The Evolution of Grammar: Tense, Aspect, and Modality in the Languages of the World*. The University of Chicago Press, Chicago.
- Cerrón Palomino, R. (2008). *Quechumara. Estructuras paralelas del quechua y el aimara*. Plural Editores, La Paz.
- Cerrón-Palomino, R. (2006). *El chipaya o la lengua de los hombres del agua*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima.

- Chirikba, V. A. (2008). The problem of the caucasian sprachbund. En *From Linguistic Areas to Areal Linguistics*, Studies in Language Companion Series, pp. 25–93. John Benjamins Publishing Company, Philadelphia.
- Coler, M. (2014). *A Grammar of MuylaqÁymara: Aymara as spoken in Southern Peru*. Brill's Studies in the Indigenous Languages of the Americas. Brill, Leiden.
- Comrie, B. (1985). *Tense*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Comrie, B., Golluscio, L., González, H., y Vidal, A. (2010). El chaco como área lingüística. En *Estudios de lenguas amerindias*, pp. 84–130. Universidad de Sonora, Hermosillo.
- Dahl, Ö. (1985). *Tense and Aspect Systems*. Blackwell, Oxford.
- Dahl, Ö. (2001). Principles of areal typology. En Haspelmath, M., König, E., Oesterreicher, W., y Raible, W., editores, *Language typology and language universals : an international handbook*, pp. 1456–1470. De Gruyter.
- Daniel, M. (2013). Linguistic typology and the study of language. En Song, J., editor, *The Oxford Handbook of Linguistic Typology*, Oxford Handbooks in Linguistics. Oxford University Press, Oxford.
- de Haan, F. (2013a). Coding of evidentiality. *The World Atlas of Language Structures Online*.
- de Haan, F. (2013b). Semantic distinctions of evidentiality. *The World Atlas of Language Structures Online*.
- Durante, S. G. (2011). Las lenguas del gran chaco: Situación socio-lingüística y políticas lingüísticas. *Language Design*, 13:115–142.
- Durante, S. G. (m.i.). Estrategias de marcación de tiempo en ayoreo (familia zamucó).
- Fabre, A. (2014). *Estudio gramatical de la lengua nivacle*. Kangasala.
- Golluscio, L. (2015). *Huellas de trayectorias y contactos en el sistema lingüístico: el caso vilela (Chaco)*, capítulo 2. De Gruyter Mouton, Berlin.

- Golluscio, L. A. (2000). Rupturing implicature in the mapudungun verbal system”: The suffix -fi. *Journal of Pragmatics*, 32:239–263.
- González, H. A. (2005). *A grammar of Tapiete (Tupi-Guarani)*. Tesis doctoral, University of Pittsburgh, Pittsburgh.
- Hardman, M. (2001). *Aymara*. LINCOM Studies in Native American Linguistics, München.
- Hasler, F. (2012). El sistema de la evidencialidad en el mapudungun y sus transferencias al español mapuchizado. Tesis para optar al grado de magíster en lingüística con mención en lengua española, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Huson, Daniel H. and Bryant, D. (2005). Application of phylogenetic networks in evolutionary studies. *Mol. Biol. Evol.*, 23:254–267.
- Jacques, G. (2016). *Non-propositional evidentiality*, capítulo 3. Oxford University Press, Oxford.
- Koptjevskaja-Tamm, M. (2013). Linguistic typology and language contact. En Song, J., editor, *The Oxford Handbook of Linguistic Typology*, Oxford Handbooks in Linguistics, pp. 453–468. Oxford University Press, Oxford.
- Lecarme, J. (2008). Tense and modality in nominals. En *Time and Modality*, pp. 195–225. Springer, Berlin.
- Lozano, E. (1970). *Textos vilela*. CEILF.
- Messineo, C., Carol, J., y Klein, H. M. (2011). Los determinantes demostrativos en las lenguas guaycurúes y mataguayas (región del gran chaco). *Memorias del V Congreso de Idiomas Indígenas de Latinoamérica*, pp. 1–32.
- Müller, N. (2013). *Tense, Aspect, Modality and Evidentiality Marking in South American Indigenous Languages*. Tesis doctoral, Radboud Universiteit Nijmegen, Nijmegen.
- Muysken, P. (2008). Nominal tense. time for further whorfian adventures? commentary on casasanto. *Language Learning*, 58:81–88.

- Núñez, R. E. y Sweetser, E. (2006). With the future behind them: Convergent evidence from aymara language and gesture in the crosslinguistic comparison of spatial construals of time. *Cognitive Science*, 30:401–450.
- Nordlinger, R. y Sadler, L. (2004). Nominal tense in crosslinguistic perspective. *Language*, 80:776–806.
- Smeets, I. (2007). *A Grammar of Mapuche*. Mouton de Gruyter, Berlin.
- Soto, G. y Hasler, F. (2013). Perfecto, antiperfecto, evidencial y admirativo: Decir un evento para comunicar dos. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 54:130–153.
- Thomason, S. G. (2001). *Language Contact. An Introduction*. Edinburgh University Press.
- Tonhauser, J. (2007). Nominal tense? the meaning of guaraní nominal temporal markers. *Language*, 83(4):831–869.
- Torero, A. (2002). *Idiomas de los Andes: lingüística e historia*. IFEA, Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.
- Vidal, A. (2001). *Pilagá grammar (Guaykuruan family, Argentina)*. Tesis doctoral, University of Oregon.
- Vidal, A. y Gutierrez, A. (2010). *La categoría de 'tiempo nominal' en las lenguas chaqueñas*, pp. 1347–1355. Editorial FFyL, Mendoza.
- Visser, E. (2015). Tensed evidentials: A typological study. *Linguistic Typology*, 19:279–325.
- Zariquiey, R. y Córdova, G. (2008). *Qayna, kunan, paqarin: una introducción práctica al quechua chanca*. Colección Intertextos. Estudios Generales Letras, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.